

Ricardo Stein

Miembro del Círculo de Copán

Consultor Internacional y regional de diversos organismos.

Ex Presidente Ejecutivo de la Fundación SOROS, Guatemala

Rolando E. Castillo

Miembro del Círculo de Copán

Director Regional de Proyectos de Fortalecimiento del Servicio Civil de la Cooperación

Española-AECID

Ex Asesor del Vicepresidente de la República de Guatemala

Rubén I. Zamora

Miembro del Círculo de Copán

ExCandidato a la Presidencia de la República

Stefan Meyer

Investigador Senior del programa de Acción Humanitaria y Desarrollo de FRIDE

Tomás V. Abadía

Dirección de Relaciones Exteriores

Comisión Europea

Vega Bouthelier

Consejera de la Subdirección General de Cooperación con México, América Central y el Caribe

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Vicente González Cano

Director

Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación



La Integración Centroamericana y la Crisis Actual

Rubén I. Zamora

Comentario de Donato di Santo

José Antonio Sanahuja

Director

Departamento de Desarrollo y Cooperación Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

José Javier J. Fernández

Asesor del Parlamento Europeo

José Juan Romero

Investigador y Profesor

Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación ETEA.

José Jorge Simán

Presidente del Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial (INSAFI)

José María Vera

Director de Planificación

Secretaría para la Cooperación Iberoamericana
Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)**Klaus Bodemer**

Senior Fellow

Instituto de Estudios Latinoamericanos GIGA/Hamburgo
IIK**Luis Guillermo Solís**

Miembro del Círculo de Copán

Catedrático de la Universidad de Costa Rica

Representante para Centroamérica de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Manuel Alcántara

Vice-Rector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca

Manuel Guedán

Universidad de Alcalá de Henares

María Eliza Berenguer

Secretaria General Adjunta

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)



Presentación	5
Mimi Prado Coordinadora del Círculo de Copán	
La integración Centroamericana y la crisis actual	9
Rubén I. Zamora	
Comentario:	39
El Impacto de la crisis mundial en Centroamérica: una reflexión desde Europa Donato di Santo	
Círculo de Copán: Integrantes	47
II Encuentro de Madrid: Participantes europeos	51

Elizabeth Quirós
CIDH
Círculo de Copán

Elena Valenciano
Secretaria de Política Internacional y Cooperación del PSOE

Enrique Borgo
Embajador de la República de El Salvador

Enrique V. Iglesias
Secretario General
Secretaría General Iberoamericana. (SEGIB)

Enrique Sáenz
Diputado de la Asamblea Nacional de Nicaragua
Secretario Ejecutivo de FUNDESCA

Francis Santos
Investigador
Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación

Guisela A. Godínez Santos
Embajadora de la República de Guatemala

Héctor Dada Sánchez
Coordinador del Programa de Apoyo a la Integración Centroamericana (PAIRCA)

Ignacio Soletto
Responsable del Programa de Políticas de Desarrollo (CeALCI)
Fundación Carolina

Iris Ponce Sierra de Clavería
Consejera encargada de Asuntos Consulares de Embajada de Honduras

Isabel Ramos
Jefe de Area América Latina y Asia, Departamento de Programas de Cooperación, FIIAP

Jorge Urbina
Miembro del Círculo de Copán.
Representante Permanente de Costa Rica ante las Naciones Unidas y Miembro del Consejo de Seguridad.

Carlos Malamud

Catedrático de Historia de América
 Universidad Nacional de Educación a Distancia de España
 Investigador principal de América Latina
 Real Instituto Elcano.

Carlos F. Molina del Pozo

Catedrático “Jean Monnet” Ad Personam de Derecho Comunitario
 Universidad de Alcalá de Henáres

Carlos Iribarren

Profesor de Contratación Internacional en Masters y Cursos de Comercio Exterior
 Universidad de Santiago de Compostela y de la Fundación Empresa-Universidad de Navarra, de las Cámaras de Comercio de Navarra, La Rioja y Valladolid, y de la Escuela de Negocios ESIC

Constantino Urcuyo Fournier

Miembro del Círculo de Copán
 Director Académico del Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo (CIAPA)

Dieter Konieki

Fundación Friedrich Ebert.

Donato di Santo

Coordinador del Comité consultivo para la Conferencias Italia-América Latina en el Ministerio de Asuntos exteriores de Italia y colaborador del y colaborador del CeSPI, Centro Estudio de Política Internacional.

Doris Osterlof Obregón

Miembro del Círculo de Copán
 ExViceministra de Comercio Exterior de Costa Rica
 Investigadora y Profesora Universitaria

Edmundo Jarquín

Miembro del Círculo de Copán
 Excandidato a la Presidencia de Nicaragua

Elaine White

ExViceministra de Relaciones Exteriores de Costa Rica
 Académica y consultora internacional



La integración centroamericana puede ser un instrumento central para el desarrollo de la región. El Círculo de Copán¹, como grupo de pensamiento estratégico ha conceptualizado sobre ella y la ha promovido desde su creación, hace ya 15 años.

La integración, concebida como multiplicadora de esfuerzos nacionales, puede generar un espacio comunitario que establezca una agenda de intereses comunes entre los países que lo conforman. Esto permitirá fortalecer las capacidades de cada Estado para atender las demandas y necesidades de sus respectivos ciudadanos y ciudadanas.

Es por ello, que desde una perspectiva centroamericana, el Círculo de Copán ha contribuido con un posicionamiento estratégico sobre la integración como instrumento para el desarrollo humano. Este grupo, conformado por personas de reconocida trayectoria nacional y regional en los campos económicos, sociales, académicos y políticos, ha buscado servir como agente catalizador, formulador e impulsor de iniciativas en los campos sociales, económicos, políticos y ambientales, que coadyuven a la discusión y a la formulación de la agenda de transformación de América Central.

El Círculo de Copán se ha convertido en una especie de conciencia lúcida de la integración centroamericana. Sus esfuerzos han generado puentes de entendimiento entre gobiernos,

¹ <http://www.cidh.ac.cr>

instituciones regionales y empresariales, organismos de la sociedad civil y medios de comunicación centroamericanos, abriendo brechas para la toma de decisiones y para la concreción y ejecución de políticas integracionistas que ayuden al desarrollo humano sostenible.

El Círculo de Copán está desarrollando un proceso que recoge contribuciones y construye posiciones para la formulación de una estrategia de desarrollo humano para Centroamérica y para definir una agenda regional de temas que consoliden la cooperación entre Estados y a su vez fortalezcan las capacidades nacionales. La seguridad ciudadana y la constitución de la unión aduanera son solo algunos ejemplos de asuntos que deben abordarse con la seriedad del caso.

Con el aporte del Programa de Apoyo a la Integración Regional (PAIRCA) y el de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el Círculo de Copán, con la colaboración del Centro Internacional para el Desarrollo Humano (CIDH)², ha realizado una serie de acciones en el marco de este proceso. Esta colaboración facilitó el llevar a cabo un encuentro con representantes de la sociedad civil, lo que permitió fortalecer los lazos de cooperación y comunicación entre ellos y representantes del Comité Consultivo del SICA (CC-SICA)³ y otros actores y organismos importantes para la integración.

Asimismo, con el apoyo de PAIRCA, se realizaron dos encuentros regionales; uno con centros de pensamiento estratégico y otro con generadores de opinión pública de Centroamérica. En estos espacios se discutieron temas de coyuntura que afectan a todos los países de la región y que es urgente atender conjuntamente para facilitar las soluciones o al menos crear los espacios para encontrar alternativas viables. Estos temas incluyeron la seguridad ciudadana, así como la crisis energética y alimentaria.

Con el objetivo de contar con una mayor generación de propuestas, el Círculo de Copán estableció una alianza estratégica con europeos intelectuales, académicos y representantes gubernamentales, de la sociedad civil y de los medios de comunicación de este continente, para aprovechar la experiencia práctica que tienen en la construcción de su integración; la más avanzada del mundo hasta el momento. El Círculo de Copán ha llevado a cabo tres actividades conjuntas; una en San José, Costa Rica, en octubre del 2006 y dos en Madrid, España, en octubre del 2007 y del 2008 respectivamente.

En octubre del 2006, el Círculo de Copán, con el apoyo de PAIRCA, organizó el Foro de Alto Nivel, en Costa Rica, con autoridades de los gobiernos de la región y representantes

² Institución que actúa como Secretaría del Círculo de Copán. <http://www.cidh.ac.cr>

³ Órgano oficial de consulta con la sociedad civil del Sistema de Integración Centroamericano (SICA), según lo establecido en el artículo 12 del Protocolo de Tegucigalpa.

II Encuentro de Madrid 7 y 8 de octubre del 2008 Participantes

Alexander Kallweit

Representante ante España
Fundación Friedrich Ebert

Anabella Machuca

Ministro Consejero
Embajada de El Salvador

Anna Ayuso Pozo

Coordinadora del Programa de América Latina
Fundación CIDOB

Ángeles Yáñez

Directora de la División de Asuntos Sociales
Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Antonio Lacayo

Director Ejecutivo del Centro Empresarial PELLAS

Boris Nowalski

Director Gerente
Instituto de Empresa

Luis G. Solís
Catedrático,
Diplomático,
ExDirector de Relaciones Exteriores

Panamá

Nils Castro
Consultor del Vicepresidente de la República y Ministro de
Relaciones Exteriores

Raúl Leis
Catedrático
Investigador Social y Escritor

Raúl Montenegro
ExMinistro de Gobierno y Justicia
ExDiputado
Vicepresidente del PRD
ExPresidente Empresa Estatal INTEL

Miguel Antonio Bernal
Catedrático Universitario y Periodista

de la sociedad civil y con la activa participación de la Comisión Europea, el Banco Europeo de Inversiones y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).

Como resultado de este Foro, el Círculo de Copán estableció una alianza estratégica de pensamiento entre Centroamérica y Europa para promover la generación de ideas, conocimientos y propuestas para la integración como instrumento para el desarrollo humano. El I Encuentro en Madrid, en octubre del 2007, contó con el apoyo de la SEGIB, la AECID, la Fundación Carolina y PAIRCA. El libro *“Alianza estratégica entre Centroamérica y Europa: Más allá de un acuerdo...”*, registra la discusión analítica y productiva que tuvieron centroamericanos y europeos.

En el ínterin entre ese I Encuentro y el II Encuentro de octubre del 2008, el Círculo llevó a cabo tres encuentros centroamericanos impulsando la discusión sobre la integración desde la perspectiva de una agenda que incluyera temas coyunturales pero centrales para el desarrollo y que recogiera la experiencia de la Unión Europea.

El II Encuentro de Madrid, en octubre del 2008, deliberó sobre los desafíos para el mundo y las repercusiones para Centroamérica de las crisis alimentaria, energética y ambiental, y sobre el tema de la seguridad ciudadana como un reto para la gobernabilidad democrática. Además, aprovechó la ocasión para debatir sobre la alianza entre Europa y Centroamérica basada en la negociación del Acuerdo de Asociación. Cabe señalar que para la realización del II Encuentro se contó con el apoyo de PAIRCA y la SEGIB, cuya sede albergó este encuentro, igual que lo había hecho con el primero, en octubre del 2007.

En este II Encuentro, las posiciones que fueron presentadas por Centroamérica contaron con una respuesta desde la perspectiva europea, además de los aportes y comentarios de todos los y las participantes.

Con el objetivo de incluir los niveles nacionales y de ampliar la discusión sobre la integración a nivel local, el Círculo realizará una serie de talleres en cada uno de los países de la región. La AECID va a colaborar en este proceso. Servirán como insumo para la discusión los documentos elaborados por las y los centroamericanos así como las respectivas respuestas europeas que fueron discutidos en el II Encuentro de Madrid.

El Círculo de Copán publicará una serie de cuadernillos para alimentar la discusión, ampliar la audiencia y permitir su popularización. Para ello, cuenta con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). Presentamos hoy la publicación “La integración Centroamérica y la crisis actual”, que presenta el trabajo que ha desarrollado sobre el tema Rubén Zamora, distinguido catedrático universitario, político e intelectual salvadoreño y miembro del Círculo de Copán, quien plantea que una de las dificultades más serias en la elaboración del texto consistió en el capturar las características y desarrollo de una crisis cuya magnitud nadie puede negar, pero que aún se está desarrollando, donde, dramáticamente, se están enfrentando las dinámicas negativas generadas por los actores financieros

y los esfuerzos de los aparatos económicos estatales por contener estas dinámicas y reparar el funcionamiento capitalista. Rubén Zamora indica que el trabajo no es una crónica de los acontecimientos, sino que pretende encontrar el sentido de los acontecimientos, en particular, los que sucedieron durante el 2008.

En ese sentido, Zamora señala que la más frecuente reacción frente a una crisis es considerarla una tragedia; sin embargo, lo más correcto sería asumirla como un “mensaje”, informándonos sobre fallas del sistema. Es decir, que en otras palabras, la crisis del mercado es al sistema societal lo que el dolor es al cuerpo humano. Queriendo decir que si la crisis es un mensaje y no solo una tragedia, es una oportunidad para corregir fallas en el sistema, poniendo los remedios adecuados. Al igual que una equivocada percepción del dolor conduce a buscar únicamente su alivio, con las crisis sociales no pocas veces orientamos todos nuestros esfuerzos a “superar” los indicadores de la crisis y no tomamos conciencia de que las hipotecas basura, las caídas de la bolsa, las quiebras de los bancos y financieras, los aumentos del precio de los combustibles y de los alimentos, la desinstitucionalización de la política democrática, son todos ellos síntomas de una realidad más profunda que los está generando. Frente al dolor, indica Zamora, que hay tres opciones: aguantarlo esperando que pase; tomar un analgésico para suprimirlo o ir al médico para diagnosticar su causa y asumir el correspondiente tratamiento.

El trabajo de Rubén Zamora es comentado por el distinguido dirigente político italiano Donato di Santo, actualmente Coordinador del Comité Consultivo para la Conferencias Italia-América Latina en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia y colaborador del CeSPI, Centro Estudios de Política Internacional.

Con esta publicación, el Círculo de Copán pretende contribuir tanto a la discusión nacional en cada uno de los países de América Central, como a la reflexión general sobre la importancia que tiene el atender las crisis como un tema central para el desarrollo humano sostenible, aprovechando la integración intra-regional como un mecanismo de colaboración y de cooperación entre los siete Estados que conforman el Sistema de Integración Centroamericano.

La crisis presionan por soluciones que permitan efectivamente mejorar la calidad de vida de las ciudadanas y ciudadanos de todos los países del istmo centroamericano.

Mimi Prado

COORDINADORA CÍRCULO DE COPÁN

Vilma Sierra
 Presidenta Ejecutiva
 Fundación Nacional para la Inversión y Desarrollo de
 Exportaciones (FIDE)
 ExDirectora Ejecutiva del Consejo Empresarial (COHEP)
 ExViceministra de Finanzas

Nicaragua

Carlos Fernando Chamorro
 Periodista

Edmundo Jarquín
 Ex Candidato a la Presidencia de la República
 Diplomático y funcionario Internacional

Mauricio Herdocia
 Presidente del Comité Jurídico Interamericano de la OEA
 ExSecretario General Interino del SICA
 Connotado jurista y diplomático

Sergio Ramírez
 ExVicepresidente de la República y novelista laureado

Costa Rica

Constantino Urcuyo
 Director Académico
 Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo
 (CIAPA)

Doris Osterlof
 ExViceministra de Comercio Exterior
 Diplomática
 Profesora Universitaria

Jorge Urbina
 ExViceministro de Relaciones Exteriores,
 Embajador ante Naciones Unidas y Miembro del Consejo de
 Seguridad

Eduardo Stein
 ExVice-Presidente de la República
 Haroldo Rodas,
 Canciller de la República

Rolando Castillo
 Asesor de la Presidencia y la Vice-Presidencia
 Director del Proyecto de Sistemas de Apoyo a la Presidencia
 Director del Proyecto Q'anil para la población indígena

Ricardo Stein
 ExDirector de la
 Fundación SOROS
 ExSecretario Técnico para Acuerdos de Paz
 Miembro del Diálogo Interamericano

El Salvador

Ricardo Córdova
 Director
 Fundación Ungo

Rubén Zamora
 ExCandidato a la Presidencia
 Ex Ministro de la Presidencia y ExDiputado
 Catedrático Universitario

Sandra de Barraza
 Comisionada y Coordinadora de la Comisión Nacional de
 Desarrollo
 Vicepresidenta del Instituto Tecnológico Centroamericano
 (ITCA/FEPADE)
 Socia Fundadora de FUSADES

Honduras

Norman García
 ExSecretario de Industria y Comercio, y
 ExEmbajador ante los Estados Unidos

Rubén I. Zamora

La Integración Centroamericana y la Crisis Actual

Datos biográficos

Rubén I. Zamora

Salvadoreño. Miembro del Círculo de Copán. Político. Fue Candidato a la Presidencia de la República, ex Vicepresidente del Congreso. Fue Ministro de Estado. Actualmente es consultor del PNUD, de la Unión Europea y de otros organismos internacionales. Profesor y Jefe de Departamento de Ciencias Políticas, de la Universidad de El Salvador, Facultad de Derecho. Profesor visitante en las Universidades San Carlos y Landívar, en Guatemala. Profesor Asistente de la Universidad de Essex, Inglaterra. Thinker Profesor, Universidad de Stanford, EE.UU. Fundador y miembro del Consejo Directivo de la organización WSP-Internacional, Ginebra, Suiza. Investigador de Políticas Públicas, W. Wilson Center, Washington, EE.UU. Profesor Invitado del Kellogg Institute, Universidad de Notre Dame, EE.UU (Otoño 2002). Profesor Invitado Universidad de Columbia, N. Cork, (otoño 2003). Licenciatura en Ciencias Jurídicas en la Universidad de El Salvador y pos-grado en Ciencias Políticas en la Universidad de Essex, Inglaterra.

Círculo de Copán

Integrantes

Coordinación del Círculo

Mimi Prado

Ex Viceministra de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica

Belice

Carlos Santos

Presidente de la Consultora en Desarrollo, Ambiente y Sostenibilidad (IDEAS)

ExJefe Ejecutivo de la Oficina de la Secretaria Permanente del Ministerio de Desarrollo Humano, Mujer, y Sociedad Civil

Guatemala

Carlos Paiz

Presidente del Grupo Delta S.A.

Expresidente de la Fundación de la Universidad del Valle de Guatemala

en Centroamérica, algo similar podría surgir, aprovechando también la existencia de un parlamento elegido directamente por los ciudadanos centroamericanos.

La integración centroamericana: instrumento necesario

Termino con el tema de la integración. Es el tema central del documento de Rubén Zamora.

La integración puede entenderse de varias formas. La integración para la asociación con Europa, una asociación que no sea solamente comercial y económica. La integración física, la integración de las infraestructuras, la integración de las condiciones materiales e inmateriales del desarrollo. La integración institucional. Rubén Zamora presenta muchos ejemplos de integración institucional y yo también agregaría algo. La integración económica como una respuesta concreta, del Estado-Región a la crisis actual y también la integración política, como visión hacia el futuro del Estado-Región. Una integración social como capacidad de promover la cohesión social y una integración física y transfronteriza, como elemento para bajar las tensiones y hacer de las fronteras un ámbito de cooperación. Mi país está desarrollando un proyecto en América Latina, junto con España, de cooperación transfronteriza, denominado “Fronteras Abiertas”.

La integración será el tema de la IV Conferencia Italia-América Latina, que tendrá lugar en octubre de 2009, en Milán. Hemos conversado el Secretario Iberoamericano, Enrique Iglesias, ya que él participó de la III de estas conferencias (en el 2007 en Roma) y pudo darse cuenta del nivel de los debates y del nivel de las personas que asistieron. Espero que él y muchos de los insignes intelectuales y personalidades aquí presentes puedan contribuir a ese evento.

Muchas gracias

La Integración Centroamericana y la Crisis Actual

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es dimensionar la presente crisis desde la perspectiva de la integración centroamericana. Para ello, procederemos de la siguiente manera: en un primer apartado trataremos de ubicar la crisis actual, comparándola con las otras dos grandes crisis del período; un segundo capítulo estará dedicado a desglosar los elementos específicos que constituyen la actual crisis, así como sus implicaciones para el desarrollo de nuestros pueblos, y en una parte final se presentarán algunas reflexiones sobre las perspectivas del proceso integrador del área, de cara a la crisis descrita, tanto para reducir los impactos negativos de esta como para relanzar un desarrollo humano sostenible en nuestra región.

El ensayo, si bien es responsabilidad del autor, se ha nutrido sustancialmente, por un lado de las discusiones desarrolladas al interior del Círculo de Copán⁴, y por el otro con los intercambios sostenidos con una pluralidad de Centros de Pensamiento de los diversos países de la Región, cuando una primera versión de este trabajo fue sometido a discusión; posteriormente, en el mes de octubre de 2008, el ensayo fue discutido en Madrid en un seminario que reunió a intelectuales europeos y centroamericanos; ambas ocasiones han permitido revisar posiciones y enriquecerlo.

Una de las dificultades más serias que la elaboración de este texto ha significado consiste

⁴ El Círculo de Copán es un grupo formado por centroamericanos de diversas procedencias ocupacionales y sociales, que han asumido como su responsabilidad desarrollar una reflexión crítica-estratégica sobre la integración centroamericana y compartirla, activamente, con los centroamericanos.

en el empeño de capturar las características y desarrollo de una crisis cuya magnitud nadie puede negar, pero que aún se está desarrollando, donde, dramáticamente, se están enfrentando las dinámicas negativas generadas por los actores financieros y los esfuerzos de los aparatos económicos estatales por contener estas dinámicas y reparar el funcionamiento capitalista. Este ensayo no es una crónica de los acontecimientos, sino que pretende encontrar el sentido de los acontecimientos, en particular, los que sucedieron durante 2008.

2. La crisis actual en perspectiva histórica

Desde una perspectiva histórica, en los últimos 100 años podemos identificar tres coyunturas de duración variable, donde la Región centroamericana ha enfrentando profundas crisis: la crisis económica de inicios de la década de los treinta, la crisis política de la década de los ochenta y la crisis en la que nos encontramos inmersos en la actualidad.

Si bien estas tres crisis presentan características peculiares, el resultado de las dos primeras ha sido una importante modificación de las conductas sociales e institucionales, ya sea en el nivel político como en el económico; por ello, es importante, aunque sea brevemente, hacer un repaso comparativo de sus características más sobresalientes y de esa manera dimensionar más coherentemente el momento que estamos viviendo. Al respecto, se recurre a la presentación, en forma comparativa, de ocho variables o indicadores.

Un primer elemento por considerar respecto a la Región, es la estructura social en la que se ubica, predominantemente, la crisis: tanto en la primera como en la actual, es claro que es en la vida económica donde se asientan los factores estructurales de la crisis, en otras palabras, en ambos casos hay un predominio de lo económico en el fenómeno; no así en la crisis de los años ochenta, donde, si bien es cierto que existía una situación económica problemática para el modelo de desarrollo que había estado vigente por los 30 ó 40 años anteriores, el foco es de naturaleza política y se expresaba como el agotamiento de un sistema de dominación política asentado en el predominio militar-autoritario, el cual enfrentaba una creciente movilización de sectores populares. En la década de los treinta, es el brutal impacto de la crisis mundial del capitalismo el que “arrastra” a la política, mientras que en el caso de los años ochenta lo que tenemos es un fenómeno de signo contrario.

Una segunda variable está constituida por la predominancia de los factores internos o externos en el desencadenamiento y evolución de la crisis; no es necesario suscribir las tesis de los análisis dependentistas de hace 30 años, para afirmar que en las sociedades del istmo centroamericano, los factores externos han sido y continúan siendo determinantes en la configuración de su desarrollo, además de que establecen claros límites a este. Tanto en la crisis de los años treinta como en la actual, los factores exógenos a la Región llevan el mayor peso; el *crash* de Wall Street, al igual que las burbujas especulativas en los mercados inmobiliarios, de alimentos y del combustible, desencadenaron la crisis actual, donde Centroamérica recibe el impacto de los factores externos. Por otra parte, la crisis de los

3. Que sean reconocidas y abordadas por las negociaciones las asimetrías existentes entre Unión Europea y los bloques regionales y entre los mismos países pertenecientes a cada uno de los bloques, a fin de favorecer un equilibrio sustancial entre los países con niveles de desarrollo diferentes. Se necesitaría adoptar un tratamiento diferenciado y flexible al interior de cada región, por ejemplo en la distinción de los periodos transitorios. Se debería además tener en cuenta tales asimetrías en la evaluación de las políticas públicas y de las normas internas que limitan el libre comercio e intercambio cuando ellas miran a la reducción de la pobreza, a la salud, a la instrucción, a la realización del trabajo digno.

4. Que sean previstos mecanismos de participación efectiva a las negociaciones de parte de la sociedad civil, adecuadamente representada por cada uno de los países.

5. Que se tome en cuenta y se valore, en el alcance de los acuerdos, el papel de las inversiones directas de los países de la Unión Europea, a fin de fortalecer el tejido empresarial local, en especial modo lo que se refiere a la pequeña y mediana empresa.

6. Que sea tutelada y perseguida la mejor y más eficiente reglamentación de los servicios públicos de base en el interés de las poblaciones locales.

7. Que pueda ser abordada, aunque a grandes líneas y con las características de un convenio marco, la difícil problemática de los flujos migratorios.

Estos siete puntos fueron la columna de una carta oficial con la que, el 31 de enero de 2007, como Subsecretario de Estado del Gobierno de centroizquierda italiano, me dirigía a las estructuras europeas, entrando en el contenido de los que deben ser los mandatos *negociables*. Creo que de esta forma logramos alejarnos de las simples buenas intenciones y acercarnos -en el escaso tiempo que tuvimos- a decisiones concretas y responsables.

Cuando Rubén Zamora habla de acuerdo básico entre los principales actores de la sociedad, para llegar a políticas del Estado, y no solo de gobierno, me parece que vislumbra una especie de “pacto social” o, como diría Gramsci, de bloque histórico, por medio del cual se pueda desarrollar una política de Estado.

Este pacto social, en mi forma de ver, solamente podría surgir mediante dinámicas autónomas y con objetivos de cohesión social. Uno de los instrumentos de estas dinámicas autónomas podría ser el Consejo Económico y Social. En algunos países de América del Sur, por ejemplo Brasil y Chile, hay Consejos Económicos y Sociales o algo parecido a eso. Hay importantes experiencias europeas, y una originaria experiencia italiana con el Consejo Nacional de Economía y Trabajo. Hace pocos días, el presidente Lula propuso al Consejo del MERCOSUR Social y Participativo, que va más o menos en esa dirección. ¿Cuál es el objetivo? Fortalecer la integración de la sociedad civil, de los países del MERCOSUR; fortalecer la integración de las sociedades civiles de los países del MERCOSUR. Así que,

producción de alimentos? ¿Por qué esta cruzada coincide con el aumento del precio del petróleo a más de 100 dólares? Veo una especie de diseño detrás de todo esto. Es importante no ideologizar estos temas y mantener una cierta altura cultural e intelectual, como en el documento de Rubén.

Crisis financiera y crisis política centroamericana

En lo que se refiere a la crisis política, Rubén Zamora cita los mecanismos de deterioro de las dinámicas democráticas; cita las asambleas legislativas, las autoridades electorales, los tribunales constitucionales. Yo agregaría también el Poder Ejecutivo, los Gobiernos, porque también los Gobiernos sufren este deterioro de los mecanismos democráticos. La democracia debería funcionar también dentro de los mecanismos típicos de los poderes ejecutivos.

Como dijo varias veces la Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, a lo largo de los últimos diez años, se han ido anticipadamente 14 presidentes latinoamericanos, pero siempre por medio de un proceso constitucional y no mediante golpes violentos. Así que podemos afirmar que se terminó el dualismo golpe/guerrilla en América Latina y entramos en esta nueva dinámica, donde los problemas, empezando por la corrupción, se pueden y se deben resolver de otra forma. Por eso, no me fijo demasiado en los datos del *Latinobarómetro*. El *Latinobarómetro* es un instrumento muy útil para poder entender algunas dinámicas de fondo, pero creo también que hay un distanciamiento de estas dinámicas con lo que realmente ocurre en la realidad concreta. Y pienso que la gente, los ciudadanos de carne y hueso, todavía –y a pesar de la baja de índices de participación en las elecciones y de los muchos problemas que son absolutamente idénticos a lo que hay en otras áreas geográficas y políticas del mundo– siguen prefiriendo el instrumento de la democracia. El reto es cómo dar eficacia y eficiencia a este instrumento.

El acuerdo de asociación: instrumento para enfrentar la crisis

Un tema que ocupa muchos de los capítulos de trabajo de Rubén, es el de las negociaciones entre Unión Europea-Centroamérica, juntos con las esperanzas y expectativas que se crearon al comienzo. Ahora estamos en la parte más aburrida, pero más importante de la negociación. A propósito, voy a recordar siete puntos claves sobre las negociaciones.

1. Que los acuerdos de asociación sean de amplio alcance, globales, y que se desarrollen de forma equilibrada, incorporando los tres elementos fundamentales: el diálogo político, la cooperación y el comercio.
2. Que las negociaciones se desarrollen en el ámbito de un proceso birregional, evitando acuerdos bilaterales, de modo de promover el máximo de integración regional, que no mire solamente a los aspectos comerciales, sino que se extiendan a aquellos políticos sociales, ambientales y culturales.

años ochenta tiene un marcado carácter endógeno, pues tanto su gestación como su desarrollo tenían relación con factores endógenos y si bien la crisis no puede entenderse sin recurrir al papel jugado en ella por factores externos, fueron las dinámicas internas las que definieron la naturaleza y duración de la crisis. La importancia de esta variable no puede ser subestimada, en el tanto el diseño de las medidas que puedan reducir los impactos de la crisis varían sustancialmente si se trata de una crisis importada o autóctona, donde, más allá de la retórica sobre la “interdependencia”, el hecho central es que nuestras sociedades, aunque con anterioridad han sido claramente compradoras de precios, hoy siguen teniendo, además, una capacidad estructural para ser *compradoras de crisis*.

Una tercera variable es la extensión geográfica de la crisis; la de 1930 es un paradigmático caso de crisis mundial del sistema capitalista; la economía estadounidense arrastró al resto de las economías capitalistas a una profunda depresión y únicamente se salvaron de ella las sociedades con economías centralmente planificadas, mientras que nuestras economías, compradoras de precios, recibieron el impacto frontal del fenómeno; por el contrario, la segunda crisis tiene un marcado carácter regional; se circunscribió a los países del istmo e incluso no a todos directamente; este carácter circunscrito del fenómeno permitió una importante participación de actores latinoamericanos y europeos en su superación. El caso actual presenta una situación intermedia entre los dos casos anteriores en cuanto a su extensión geográfica si bien es evidente que la más poderosa economía nacional del mundo, EE. UU., se encuentra ya en recesión y que sus efectos negativos se hacen sentir en todo el mundo, no está del todo claro cuánto la economía estadounidense va a arrastrar al resto del mundo; lo cierto es que la presencia de otros poderosos polos capitalistas, como la Unión Europea, Japón y los emergentes (China, India, Brasil) plantean la posibilidad de que no todos sean arrastrados a la recesión o que esta tendrá temporalidades e intensidades diferenciadas, lo cual abre posibles márgenes de maniobra para las políticas anticíclicas de la Región.

Un cuarto factor por considerar es el elemento desencadenante de la crisis. En este caso, tanto la primera como la actual crisis comparten similar determinante: en ambos casos, se trata de crisis generadas a partir de burbujas financiero-especulativas, mientras que en el caso de la crisis de los años ochenta, el factor desencadenante fue el incremento de la represión y la respuesta armada a la esta.

Todo pareciera indicar que, ochenta años después, tendemos a repetir la historia: los “felices años veinte”, cuando se generó un enorme impulso de nuevos sectores industriales, unidos a la universalización del taylorismo y a un aumento de la concentración empresarial, tal constelación de factores es equiparable a las décadas de crecimiento sostenido que muestra el capitalismo mundial actual, asentado en las revoluciones tecnológicas (comunicaciones, robótica y biotecnologías), en una aguda concentración del capital y un aumento sustancial del comercio internacional, al extremo que economistas serios han llegado a predecir el fin del carácter cíclico de la economía; pero tanto antes como ahora los *booms* especulativos estaban a la orden del día, separando drásticamente el valor de los bienes

producidos de su precio financiero y haciendo cada vez más insostenible la contradicción entre la valoración financiera exigida (el famoso 15%) y la valoración económica real⁵.

Para completar nuestro análisis comparativo, presentamos tres variables que muestran el estado de la situación económica y política antes y después de la crisis.

Tanto en el caso de la primera crisis como en la actual, la situación política precrisis se caracteriza en el istmo por una situación de movilizaciones sociales, así como aperturas políticas: en Nicaragua, la lucha de Sandino contra la ocupación estadounidense; en El Salvador la apertura política que llevó al Gobierno al primer presidente del país con un programa socialdemócrata; en Costa Rica, se superó la dictadura de Tinoco, y la década está dominada por la figura del Presidente Ricardo Jiménez. En la actualidad, es aun más evidente que el istmo ha experimentado un período relativamente largo de estabilidad democrática, donde la democracia representativa se ha practicado en forma generalizada, aún cuando hay que señalar que especialmente en los últimos cinco años, como desarrollaremos más adelante, son evidentes los síntomas de una crisis política de esta institucionalidad. Por el contrario, la crisis de los años ochenta tiene como su antecedente político la agudización de los rasgos autoritarios y represivos en el ejercicio del Gobierno.

En cuanto al análisis del período poscrisis, por razones obvias no es posible definir el caso actual, pero sí es importante señalar las variantes que presentan los casos anteriores.

En el ámbito político, la respuesta de los sectores dominantes ante la primera crisis, fue una clara opción por el autoritarismo militar; con la excepción de Costa Rica, en todos los demás países del istmo, se instalan dictaduras militares con un marcado carácter autoritario. Empezando con figuras caudillescas como Jorge Ubico en Guatemala, Carias en Honduras, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador y Anastasio Somoza en Nicaragua; luego, entrando en procesos de institucionalización burocrática, los militares se vuelven los detentadores del Gobierno por un largo período y logran consolidar un modo de dominación política, donde juegan el papel protagónico. Respecto a la segunda crisis, el resultado es de signo contrario, pues es precisamente esta la que desempeña el papel de demiurgo de la transición a la democracia que hemos vivido en las dos últimas décadas. ¿Cuál va a ser el resultado político de la presente crisis? Aún no es posible definirlo; lo que sí es posible afirmar es que esta crisis va a ser relevante ya sea para una consolidación democrática, o para la profundización de su actual crisis de institucionalidad.

⁵ “Para agosto de 1929 los *brokers* prestaban rutinariamente a pequeños inversores más de 2/3 del valor de las acciones que estos compraban. Más de \$8,5 mil millones se habían prestado, una cantidad mayor al monto total que estaba circulando en ese momento en los Estados Unidos” (*Wikipedia*. “Crash del 29”); la comparación con las burbujas especulativas actuales en el mercado hipotecario y de los precios del combustible y los alimentos, es inescapable. Las importantes similitudes entre ambas crisis no deben llevar a postular que estamos viviendo una resurrección de la “Gran Depresión”, ni mucho menos que se pretende una traslación mecánica del pasado al presente.

La respuesta a la crisis energética. En la Centroamérica de los volcanes, empezando por El Salvador y abarcando casi todos los países, el tema de las energías alternativas, renovables y, especialmente, las energías geotérmicas, podría ser una de las respuestas importantes a la crisis energética. En este sentido, Italia es país líder, desde más de un siglo, en la producción de energía eléctrica de fuente geotérmica. Creo que a escala regional sea el más apropiado para dar respuesta a los gravísimos problemas de seguridad alimentaria. Asimismo igual, el ámbito regional es también el nivel adecuado para responder eficazmente al aumento de la pobreza. En el tema de la pobreza, algunos importantes países, empezando por Brasil, han logrado realmente pasar de las promesas a los hechos, superando políticas públicas que ponían este problema como “uno de los muchos” en la mesa por un proyecto y un programa (“Hambre cero”, “Bolsa familia” y otros), que están dando frutos importantes, y no solo de carácter asistencial. Creo que cuando un país como Brasil reduce de 10 a 20 millones sus pobres, se trata de un hecho que nos obliga a actualizar nuestro pensamiento sobre cómo enfrentar este dramático problema.

Los datos del programa alimentario mundial son datos conocidos. La subida de los precios de los alimentos fue el principal culpable del aumento de la pobreza, y del pasaje a la condición de indigencia de otro millón de ciudadanos, en solo 18 meses, en cuatro países centroamericanos: El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala. Un plan regional, así como lo propone Rubén Zamora, de desarrollo de las energías renovables, de desarrollo de la producción agrícola, de desarrollo de las infraestructuras, que atraen inversiones extranjeras y aumentan el empleo, sería una respuesta regional contundente ante la crisis.

En las propuestas de Zamora, encontré muchas cosas innovadoras. Y, juntos a ellas, una elocuente e importante ausencia: la ausencia de la ecuación ideológica biocombustibles = crisis alimentaria. Aprecio mucho esta decisión, una actitud que va en dirección opuesta a la moda del momento. Yo no quiero, por supuesto, dar clases a nadie, pero creo que el terrorismo psicológico de moda en los últimos tiempos, que compara la producción de biocombustibles (energía renovable) con el “genocidio” (palabra utilizada por Jean Ziegler en su informe a las Naciones Unidas), es algo absolutamente inaceptable y que no tiene bases reales. Desde hace cuarenta años, la mayoría de los automóviles en Brasil viajan con biocombustibles. Los que viajaban a Brasil, se daban cuenta, bajando en los aeropuertos de Río o de Sao Paulo, de un olor diferente en el aire: era el etanol, el combustible de caña de azúcar. Brasil se ha convertido en el país líder en esta producción. Y sin destruir el gran ecosistema del Amazonas, adonde además no se cultiva la caña de azúcar. Amazonas ha sido y es agredida por especuladores interesados en la madera, en crear nuevos espacios para la ganadería, en los minerales y otros recursos: ¡Chico Mendes no fue asesinado por los productores de biocombustibles! No soy un especialista en el asunto y no voy a proponer este sistema (que tiene sus defectos y que no es fácilmente “exportable”, menos aún en Centroamérica) como un modelo general. Pero, me pregunto, ¿por qué por cuarenta años no fue “genocidio” y solo lo es en los últimos 18 meses? ¿Por qué no se hacen distinciones entre las producciones a partir de la caña de azúcar (como en Brasil), o palma africana, o semillas de ricino y las que utilizan maíz y que efectivamente pueden afectar, y afectan, la

La voluntad política no basta

Entre estas dos visiones y temas, nos encontramos por efectos de la crisis. Una condición dinámica: encontrar la voluntad política para el cambio y para el salto cualitativo, y una condición estática: la inercia de no cambiar nada. Además de estas dos condiciones, dinámicas y estáticas, hay también mucha confusión: sería demasiado simple (organicista y determinista), pensar que todo “ya está escrito” y solo falta la voluntad política. Esta confusión hace que quien hizo del neoliberalismo un tótem y de la privatización una religión, ahora solo sepa hablar del papel del Estado, como todos lo pudimos ver en estos días. El Ministro de Economía del gobierno de mi país, por ejemplo, a Marx, en *El Capital*, hablando de las consecuencias del “dinero que crea dinero”. Es una situación bastante singular, donde no se sabe quién dice qué cosa, y qué coherencia hay con lo que ahora dice con que lo hizo en el pasado reciente. Estos neomarxistas poscrisis, que no se escuchaban cuando se privatizaban las ganancias y que ahora hablan de Estado y de socializar. ¿Socializar qué? ¡¿Socializar las pérdidas?! Es demasiado fácil.

Que el Estado tenga que tener un papel central es, para mí, absolutamente evidente. Pero un papel de regulación, un papel de control y de garantía. Un Estado, como dice Rubén Zamora, siempre menos Estado-Nación y siempre más Estado-Región. La vieja Europa, con muchos defectos y problemas de cohesión (como el que acabo de señalar), marcha en esta perspectiva. Por eso, creo que las negociaciones para un buen acuerdo de asociación entre Unión Europea y Centroamérica, no solo deben tener una relevancia comercial y económica, sino que también una fuerte caracterización política, social e institucional.

El texto de Rubén sería una buena base para las decisiones por tomar por los Presidentes de Centroamérica, quienes se reunieron, hace pocos días en Tegucigalpa; y a finales de octubre del 2008, en San Salvador tendrá lugar la Cumbre Iberoamericana. Algunas de las declaraciones que se hicieron en Honduras parecen ir por el lado auspiciado por Rubén: convertir la crisis económica internacional en una oportunidad. Aumentar la producción agrícola, convertir a Centroamérica en un lugar atractivo para las inversiones, gestionar alianzas estratégicas con otras regiones, subrayo este tema, empezando por Europa, y fortalecer el comercio interno intra-centroamericano que en el 2007 llegó a 5.270 millones de dólares.

La crisis actual: oportunidad para enfrentar el cambio climático

La integración centroamericana como respuesta al desafío del cambio climático. Esta es otra, interesante intuición del documento de Rubén Zamora, con referencias sugestivas a las dificultades de la Madre Tierra para poder soportar y responder a los cambios que el hombre está produciendo en su contexto vital.

En el plano económico, la crisis de los años treinta significó el momento de ruptura con el capitalismo liberal, hasta ese momento dominante, y la introducción de políticas económicas en las que el Estado empezó a jugar un papel interventor. La superación de la segunda crisis no tuvo un impacto directo en la reestructuración de las economías del área, excepto en cuanto a la creación de condiciones de estabilidad que la favorecieron; el nuevo modelo, basado en el antiintervencionismo estatal y propulsor de un espacio mayor a la iniciativa privada, se produce coetáneamente a la superación de la crisis, y fue empujado, principalmente, desde fuera por los organismos financieros internacionales y el Gobierno de EE. UU. Esto se refleja claramente en la ausencia de acuerdos negociados sobre el área económica en los instrumentos que formalizaron la superación de la crisis; los cuales, o están vaciados de contenidos económicos, como es el caso de El Salvador y Nicaragua, o se limitan a hacer declaraciones generales de dudosa obligatoriedad para sus suscriptores, como en Guatemala. Lo anterior es entendible en la medida en que, por una parte, la naturaleza de la crisis por resolver era de carácter predominantemente político y este era el campo donde el logro de acuerdos era indispensable, pero, por otra, los portadores del nuevo diseño económico no tenían ningún interés en someterlo a la mesa de negociaciones, mucho menos con fuerzas insurgentes de raíz marxista.

La interrogante que se abre es cuál será el impacto de la presente crisis en la reestructuración de nuestras economías. El modelo vigente en el último cuarto de siglo no solo presenta ya claros límites para propulsar el desarrollo, sino que sus debilidades se vuelven cada vez más patentes y actuantes: las agudas diferencias sociales que genera, las reacciones populistas a sus excesos, las crisis financieras que lo acompañan, son indicadores suficientemente claros de la necesidad de una seria revisión del modelo.

Para completar este análisis, es necesario que consideremos el papel que la integración centroamericana ha jugado en las crisis a las que nos estamos refiriendo.

Frente a la crisis de los años 30 no hubo respuesta integracionista; por el contrario, los cinco países de istmo trataron de librarla individualmente. Al igual que 100 años después, la vuelta del siglo fue testigo de la reactivación de iniciativas integradoras, empezando con la Convención de Arbitraje de 1902, la celebración de varios congresos estudiantiles universitarios regionales, la fundación del Partido Unionista Centroamericano, que culminó con la firma del Tratado General de Paz y Amistad y sus siete convenciones adicionales por los cinco gobiernos en Washington en diciembre de 1907, y estableció, entre otras cosas, la primera corte de justicia regional, conocida como “Corte de Cartago”, una oficina internacional centroamericana, un acuerdo sobre extradiciones y un instituto pedagógico. En este sentido, y a diferencia de las iniciativas que esporádicamente se produjeron durante el siglo XIX, que se centraban en “reconstruir” la unidad política perdida y haciendo uso de la fuerza, el esfuerzo que comentamos se caracterizó por enfrentar la integración, de una manera gradual, con base en la creación de instrumentos jurídicos, aunque siempre enmarcados en el campo político.

La ocupación estadounidense de Nicaragua y la sentencia de la Corte, condenando a Nicaragua por el pacto Bryan-Chamorro, pronto agotaron este esfuerzo (1916). Cuando

la crisis de los treinta se desata, encuentra a los países centroamericanos más divididos que antes y enredados no solo en sus internas y acostumbradas querellas ístmicas, sino siendo parte del conflicto que sordamente se desarrollaba entre el gobierno mexicano y la administración del Presidente Wilson⁶.

Un panorama completamente diferente se nos presenta en el caso de la segunda crisis. No hay duda que Centroamérica representó un importante papel en la solución de la crisis y, a su vez, el rumbo que tomó el área marca un claro relanzamiento de la integración centroamericana. Tanto la Iniciativa de Contadora en la que los cinco países, junto con México, Colombia, Panamá y Venezuela, plantearon alternativas de solución a los conflictos del área, como luego las conferencias de los Gobiernos centroamericanos, conocidas como Esquipulas I y II, lograron presentar una alternativa que, por una parte, claramente abogaba por la solución política de las guerras internas y que, por la otra, lo hacía en un marco integracionista, reconociendo la necesidad de relanzar la integración del istmo como un instrumento necesario para lograr la paz. No hay duda que la acción conjunta de los centroamericanos no solo ejerció un papel positivo en la superación de los conflictos armados de los años 80, sino que proveyó a los gobiernos del área de una justificación para rediseñar e impulsar la integración.

La interrogante que se plantea se refiere el impacto que esta tercera crisis tendrá sobre el proceso integracionista. Si lo vemos desde una perspectiva histórica, no hay duda que la integración centroamericana es ya un hecho permanente e institucionalizado en la vida de nuestras sociedades, a diferencia del siglo XIX y buena parte del XX, cuando se vivieron momentos de integración seguidos por períodos de no integración, presentando el proceso un alto grado de discontinuidad; hoy, el problema reside en una integración que se ha ganado su derecho a la permanencia en el ámbito político institucional y económico de la Región, pero que padece de discontinuidad en su dinámica de desarrollo. Lo más probable es que la integración ya no desaparecerá de la visión de nuestros pueblos y gobernantes, pero continúa siendo un interrogante si la integración va a ser capaz de ir asumiendo un espacio creciente y positivo en la vida de nuestros pueblos y sus políticas, o, por el contrario, si va a sufrir nuevos períodos en estado vegetativo. Asimismo, la experiencia histórica ha descartado las posibilidades de una integración que empiece por la creación del Estado centroamericano y más bien se inclina por el modelo iniciado a principios del siglo pasado de un proceso integracionista gradual; sin embargo, lo que es una novedad en este proceso es que tanto la integración de principios del siglo XX como la desarrollada 50 años después, padecieron de una unilateralidad estructural: la primera centrada exclusivamente en lo político y la segunda en lo económico; hoy, la conciencia de que la integración solo puede lograrse si lo político y lo social se in-

⁶ Véase, ARAYA, Manuel. “La experiencia histórica en la resolución de conflictos internacionales en Centroamérica: Esquipulas II y la Corte Centroamericana de Justicia”.

<http://reflexiones.fcs.ucr.cr/documentos/3/laexperiencia.pdf>

Véase, también SERRANO ORTEGA, José Antonio. “México y la fallida unificación de Centroamérica, 1916-1922”. http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art_13_2002_16642.pdf

El impacto de la crisis mundial en Centroamérica: una reflexión desde Europa

Muchas gracias al Círculo de Copán, a PAIRCA y a la Secretaría Iberoamericana por esta oportunidad que se me ofrece de intercambiar ideas. Y un agradecimiento muy especial al amigo Rubén Zamora, que me propuso comentar sus análisis que, como siempre, resultan muy interesantes y estimulantes. Solamente anoche recibí y pude leer detenidamente el texto (no sé en cuál de las múltiples versiones) y los pocos comentarios que voy a proponer solo son personales, de “un europeo”, pero no “a nombre de Europa” que sería realmente exagerado. Además, no sé si en este momento alguien podría representar a Europa. Justamente pocos minutos antes de que empezara la sesión, estábamos comentando: ante la crisis financiera que está destruyendo el equilibrio de los mercados, la Europa de los veintisiete no se escuchó y, en el día de ayer, se reunieron cuatro Jefes de Gobiernos (los de Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia), los mismos países “fuertes” desde hace 50 años. Como si los esfuerzos de construcción europea no existieran. Y además se reunieron solo para decir cada uno algo diferente del otro.

Me parecen realmente excelentes los análisis de Rubén: un yacimiento de ideas y de propuestas importantes para construir estrategias y acciones de cara al futuro. Hay dos nombres italianos citados en su texto: uno es Maquiavelo, en la parte donde se indica que “para dar el salto cualitativo en el proceso de integración centroamericano es indispensable la voluntad política”. Maquiavelo hubiera dicho “la virtud”. Y el otro es el autor de *Il Gattopardo*, Tomasi di Lampedusa, cuando afirma que la crisis nos plantea un dilema estratégico respecto al proceso de integración de Centroamérica, y una tendencia a presentar avances que, sin embargo, carecen de continuidad y que rápidamente pierden su dinámica. Muchas veces, se tiene la impresión de que la característica del proceso es la situación descrita en *Gattopardo*: “cambiar todo para que nada cambie”.

Datos biográficos Donato di Santo

Italiano (1958), origen obrero, militante y dirigente político. Desde el 1989 al 2004 responsable de las relaciones con Latinoamérica del PCI y luego de los Demócratas de Izquierda. En ese período representante italiano en el Comité para América Latina de la Internacional Socialista. En el 1994, publica en Italia y España “Rivoluzione addio. Il futuro della Nuova Sinistra Latinoamericana”, escrito con Giancarlo Summa. Hasta mayo 2008, Subsecretario de Estado para América Latina en el Gobierno de centroizquierda. Actualmente Coordinador del Comité consultivo para la Conferencias Italia-América Latina en el Ministerio de Asuntos exteriores de Italia y colaborador del y colaborador del CeSPI, Centro Estudio de Política Internacional.

tegran en el proceso, es una creciente realidad; sin embargo, aún se rehúsa el proceso a asumir la temática propiamente política⁷.

Como todo proceso social, su desarrollo no es lineal, tanto porque los retrocesos como el ritmo de las dinámicas, son variables. En la presente etapa de la integración centroamericana, no es que el proceso no avance, sino que lo hace sobre la base de una dinámica tecnocrática/burocrática; es decir, al impulso que le pueden dar sus tecnócratas, lo cual le pone límites definidos a su desarrollo. Cuando llega el momento en que se exige un “salto cualitativo”, se hace indispensable la intervención de la “voluntad política” –lo que Maquiavelo llamaría “la virtud”–, y si esta falta, el proceso se detiene, y entra en crisis, por lo que, hoy, después del impulso relanzador de los años noventa, enfrentamos uno de esos momentos; el destino de la Unión Aduanera, así como el posicionamiento del área frente al Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, son claros indicadores de ello.

El análisis anterior sugiere que la existencia de una crisis grave en el área, puede ser el elemento que desencadene esa “voluntad política”, si es que se logra “conectar”, objetiva y subjetivamente, la integración con la crisis y se percibe que un esfuerzo colectivo producirá mejores resultados que los esfuerzos aislados de cada país. La existencia de una seria crisis económica en la actualidad, puede proporcionarnos esa oportunidad; la creación de una conciencia en este sentido es lo que guía el esfuerzo de este ensayo.

El siguiente cuadro muestra, en forma resumida, lo que estamos analizando:

CUADRO N.º 1

Las tres crisis de la centroamérica moderna

VARIABLES	CRISIS DE 1930	CRISIS DE 1980 - 90	CRISIS DE 2008
Región dominante	Predominio de lo económico	Predominio de lo político	Predominio de lo económico
Causas predominantes	Exógenas	Endógenas	Exógenas
Extensión geográfica	Mundial	Región Centroamericana	Mundial, pero con diferencias según bloques y países
Elemento desencadenante	Burbuja financiero - especulativa	Represión - lucha armada	Burbuja financiero - especulativa
Situación política precrisis	Variable, según país: aperturas políticas, ocupación de EE. UU., United Fruit Company	Crisis del régimen militar autoritario	Apertura democrática
Situación política poscrisis	Consolidación de regímenes autoritarios	Transición democrática	¿Profundización de la crisis o consolidación democrática?
Situación Económica poscrisis	Remodelación capitalista: intervencionismo	Remodelación capitalista: neoliberalismo	¿Habrá remodelación capitalista?
Impacto en la Integración	No hay respuesta integradora	Relanzamiento de la Integración	¿Habrá una respuesta integradora?

Fuente: *Elaboración propia*

⁷ O lo hace de una manera que desnaturaliza el papel propiamente político de la institucionalidad que crea, siendo el ejemplo más claro de este el destino del Parlamento Centroamericano en sus más de 15 años de existencia. Está por verse si las reformas aprobadas por los presidentes, el 20 de febrero del 2008 en la cumbre de San Salvador, entrarán en vigencia y podrán darle al PARLACEN un papel más propiamente político.

3. La crisis centroamericana: componentes y efectos

3.1. Los componentes

Si comparamos el ambiente económico y político centroamericano de hoy con el de hace 18 años, es evidente una clara modificación; en los años inmediatamente posteriores a la superación de las guerras y al inicio de las transiciones democráticas, el optimismo dominaba el discurso político y las perspectivas de crecimiento económico eran reconocidas por todos los sectores del istmo. Esto generaba una dinámica de confianza en el avance, la cual se reflejó claramente en el relanzamiento de la integración centroamericana en la primera mitad de la década de los noventa.

El contraste con la situación actual no puede menos que ser sorprendente. La crisis de la institucionalización democrático-representativa es cada vez más evidente en prácticamente todos los países del istmo; eso sí, con diversos niveles de desarrollo; su desempeño en términos de crecimiento económico es pobre, con excepción de Costa Rica y Panamá, y el programa de integración del área tiende a estancarse, sin que evidencie un claro rumbo.

En otras palabras, Centroamérica está viviendo una seria crisis. Un reciente documento de CEPAL, expresa con claridad este panorama crítico de la siguiente manera, aun cuando lo limita a los aspectos económicos: *En el istmo centroamericano esta situación se reflejaría en menor crecimiento económico y mayor déficit comercial. Los ingresos por remesas familiares y la inversión extranjera podrían disminuir. Los países se podrían enfrentar a un elevado déficit de cuenta corriente. Los déficits fiscales tenderían a elevarse y las presiones inflacionarias se acentuarían*⁸.

Estamos viviendo una muy seria crisis económica, que en nuestra Región se combina con una crisis política del proceso de democratización; sin embargo, la profundidad de la crisis económica es que en ella se combinan cuatro elementos fundamentales, necesarios de analizar en forma discreta, sin perder de vista que están profundamente interrelacionados y tienden a co-causarse mutuamente, aunque no siempre en la misma dirección⁹. En el trasfondo estructural de esta se encuentran tanto la crisis global por la que la economía capitalista está pasando, como la crisis ecológica que vive el mundo entero y que se resume en el calentamiento del globo; la primera se refiere al funcionamiento de la economía; la segunda al destino de la humanidad; para los centroamericanos, el primer elemento tiene un carácter claramente exógeno; en el segundo de ellos, hemos dado nuestra propia con-

8 CEPAL. *Istmo Centroamericano: crisis global, desafíos, oportunidades y nuevas estrategias*. CEPAL, México, 2008.

9 Un claro ejemplo es el caso del petróleo: la especulación con el precio de futuros es un elemento fundamental para entender la dinámica de acelerado crecimiento de la burbuja financiera; pero, a su vez, el estallido de esta, ha significado una sustancial rebaja del precio del combustible, lo cual ha significado un relativo respiro para las finanzas públicas de nuestros países.

COMENTARIO

El impacto de la crisis mundial en Centroamérica: una reflexión desde Europa³¹

Donato di Santo

31 El comentario de Donato di Santo al trabajo realizado por Rubén Zamora fue presentado en el II Encuentro de Madrid, realizado el 7 y 8 de octubre del 2008, organizado por el Círculo de Copán, en la sede de la Secretaría Iberoamericana (SEGIB), y al que se hace referencia en la presentación de este Cuadernillo.

El gatopardo: “hay que cambiar para que no cambie nada”. El dilema en este caso es definir si las políticas de respuesta (coyunturales y estructurales) a la crisis capitalista, las construiremos asumiendo el Estado-Nación o el Estado-Región como la unidad política básica.

No hay duda de que la perspectiva de Estado-Región no puede dominar ni mucho menos sustituir a la del Estado-Nación: ni las correlaciones de fuerzas ni los ordenamientos jurídicos lo permiten. Sin embargo, en no pocos aspectos de la presente crisis una respuesta desde la perspectiva del Estado-Región presenta ventajas y en algunos casos se vuelve indispensable hacerlo si es que se pretende un nivel aceptable de eficacia. Así, frente al cambio climático, muchas de las medidas que deberían implementarse solo podrán hacerse a partir de la consideración regional, por la sencilla razón de que para la Madre Tierra no existen fronteras; negociar como región una política de energéticos tiene mucho más sentido que desde la otra alternativa. Una solución viable al abastecimiento alimentario de la Región, será mucho más costosa, si no imposible, desde las perspectivas aisladas de los seis países, mientras que la alternativa regional, permitiría una visión de más largo alcance y con reducción de costos.

Al respecto, no hay duda de que esta perspectiva significaría un salto de calidad del proceso integracionista, de tal manera que, así como es válido referirse a la integración centroamericana “antes” y “después” de la crisis de los ochenta, lo mismo podría suceder si hoy entendemos que la crisis global es una oportunidad para hacer de la integración centroamericana, un instrumento más útil para el desarrollo de nuestros pueblos.

Como ya lo hemos señalado anteriormente, y hoy es aún más válido y urgente, para que la integración pueda representar ese papel, requiere no solo de la voluntad de los actores principales, sino de una ingeniería institucional que le permita asumir las nuevas áreas de acción.

tribución para que se produzca, aunque esta sea de ínfimo peso en el contexto global y sus consecuencias. Los efectos de la primera empiezan a sentirse en nuestros países, mientras que de la segunda tenemos ya una amplia evidencia del daño que puede producir entre nosotros.

Adicionalmente, y en el ámbito del desarrollo económico, a los dos factores anteriores hay que añadir dos más: la crisis energética y la crisis alimentaria. El factor energético está expresado en el aumento de los precios del petróleo y sus derivados que se experimentó en el último año, y el segundo, en el creciente aumento de los precios de productos alimenticios; ambos son generados exógenamente, pero tanto la enorme dependencia de los países del Área de los combustibles importados, unida a la pérdida de la autosuficiencia alimentaria por parte de la Región, los convierten en elementos críticos cuyos efectos se hacen sentir inmediatamente y en forma dramática, y repercuten en todos los ámbitos de la vida social.

Un quinto elemento crítico por destacar y que tiene directa relación con los anteriores, es la crisis del proceso de democratización por el que la Región está pasando.

Este apartado del ensayo estará dedicado a analizar brevemente tanto la naturaleza y dimensión de estas crisis, como su impacto en la vida de los centroamericanos.

3.1.1. La crisis capitalista

Aun cuando la crisis global del capitalismo todavía no se ha desenvuelto completamente, y el inmediato futuro puede depararnos no pocas sorpresas, es posible identificar sus componentes principales, así como su naturaleza; cuando tres de las cinco más importantes empresas financieras del país más poderoso del mundo se vuelven insolventes y quiebran estrepitosamente o son compradas a precios de quema, la gravedad de la crisis no puede ponerse en discusión; no solo es el hecho de que las bolsas tienen que cerrar sus operaciones para evitar una caída más brutal de las transacciones bursátiles, como sucedió en Hong Kong, sino que políticos, analistas y comentaristas crecientemente toman como punto de comparación ya no la crisis estadounidense de la segunda mitad de los 80 y principios de los años noventa, sino que la mirada se torna a “la Gran Depresión” de los años 30. Todo esto apunta a que hoy estamos viviendo la más grave crisis económica de la economía mundial capitalista en las últimas ocho décadas.

Si bien la comparación con la crisis del treinta es inevitable, hay que rechazar la pretensión de que la economía mundial está repitiendo el mismo trauma: si bien es cierto que el capital financiero especulativo desempeña en ambas un papel protagónico; sin embargo, el espacio que ocupa esta forma de capital en la actualidad es mucho más determinante para el conjunto de la vida económica mundial de lo que era hace ochenta años, así como poco tiene que ver la actual crisis con los problemas de la superproducción del capitalismo clásico. Por otra parte, la capacidad de intervención del Estado frente al fenómeno es hoy de

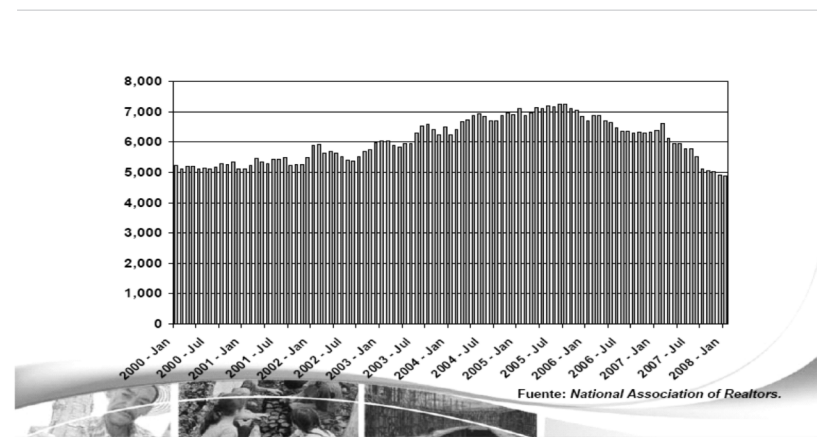
una naturaleza diferente, no solo por la experiencia recogida de las anteriores crisis, sino, porque, a pesar de veinte años de políticas neoliberales que han pretendido su desmantelamiento, el Estado contemporáneo dispone hoy de una capacidad de intervenir y de hacerlo concertadamente a escala mundial, cualitativamente superior a la que tenía al momento de la anterior crisis. En tercer lugar, la internacionalización del capital unida a la revolución tecnológica de las comunicaciones, hacen que el efecto de la crisis se propague casi instantáneamente por todo el globo, especialmente si la causa principal de ella se origina en la principal economía capitalista; este efecto tiene que ser balanceado, por otro elemento, ausente hace ochenta años, que es la existencia de una pluralidad de bloques económicos, comandando suficiente poder económico como para poder modificar los efectos del contagio; si hace ochenta años la economía estadounidense gozaba de hegemonía absoluta a escala mundial, hoy solo la tiene relativa, pues, a la par de ella, bloques como la Unión Europea, Japón y China comparten una sustancial parte de la riqueza mundial.

En la crisis del 2008, la burbuja se originó en el mercado de la vivienda en los Estados Unidos. Los bancos y otras instituciones financieras estaban creando una capacidad prácticamente ilimitada de crédito y los consumidores respondieron con una no menos igual capacidad de consumo, basada en el endeudamiento. La construcción de viviendas experimentó un rápido aumento, al igual que los precios de estas; en otras palabras, el mercado de viviendas (véase cuadro N.º 2) estaba viviendo uno de sus periodos más dinámicos; sin embargo, este crecimiento, como ya se citó, se sustentaba en el endeudamiento de los consumidores y no en un aumento real de la producción y el empleo. Esto generó la opor-

CUADRO N.º 2

La crisis financiera se originó en el mercado inmobiliario

Ventas mensuales de viviendas (miles)



Fuente: BCIE: National Association of Realtors

Un segundo dilema es el del reparto de los costos de la crisis; la dinámica de nuestro sistema económico es que los costos sean asumidos principalmente, por los sectores menos favorecidos; se trata de una tendencia histórica, con escasos periodos de modificación³⁰. Lo que la crisis nos plantea es precisamente este dilema en forma más aguda y urgente: continuar con la dinámica existente, con el consiguiente incremento de la pobreza y la desigualdad social y asumir el riesgo de inestabilidad social, o por el contrario, descargar costos de la crisis de manera más equitativa, de modo que sean los sectores con mayores posibilidades e instituciones como el Estado, los que asuman una mayor parte de los costos (reforma fiscal, revisión del gasto público, incremento de la cooperación externa, etc).

Un tercer dilema se refiere al manejo de las políticas macroeconómicas. Uno de los logros importantes de las últimas décadas ha sido la introducción de una disciplina macroeconómica que ha logrado un equilibrio mayor en los indicadores económicos. No obstante, la crisis nos está planteando la necesidad de revisar y ajustar la disciplina fiscal; en primer lugar, porque esta política ha tenido costos sociales importantes e incluso tiene que ver con las dificultades de crecimiento que experimentamos, y en segundo lugar, porque los efectos negativos de la crisis se centran precisamente en los sectores que han tenido que pagar un precio por el mantenimiento de la disciplina fiscal. El dilema que se plantea es definir hasta qué grado y en qué áreas la disciplina fiscal tiene que ser flexibilizada y al mismo tiempo hasta qué grado y en qué áreas esta tiene que ser reforzada.

Un cuarto dilema está ubicado en el ámbito propiamente político, y replantea por una parte detener la desinstitucionalización de la esfera política y asegurar el paso a la consolidación democrática o pasar a alternativas populistas –autoritarias o simplemente autoritarias–. La experiencia reciente de Suramérica nos muestra que el deterioro de sus sistemas políticos ha sido el caldo de cultivo para el surgimiento de alternativas populistas-autoritarias; el caso venezolano es quizás el más paradigmático al respecto. El deterioro de la calidad de la democracia representativa que hemos experimentado en el istmo en los últimos años, plantea una seria preocupación sobre el destino de estas democracias; el impacto de la crisis global, puede ser el detonante para que estos síntomas se agraven y den paso a una situación en la que los mecanismos de la democracia representativa sean relegados o estructuralmente dañados; pero también la crisis puede ser la oportunidad para retomar el camino del diálogo y la concertación y de esa manera refundar nuestras democracias consolidándolas.

Finalmente, la presente crisis nos plantea un dilema estratégico que se refiere al papel del proceso de integración del área. Ya hemos señalado la tendencia de nuestra integración regional a presentar avances, a veces importantes, pero que carecen de continuidad y pierden su dinámica. Muchas veces se tiene la impresión de que la divisa del proceso es la de

30 Téngase en cuenta que esta es una afirmación general, al interior de la Región; precisamente una de las asimetrías más notables es cómo se han distribuido históricamente los costos del desarrollo, por ejemplo entre Costa Rica y el resto de sus vecinos del norte.

daños inmediatos son indispensables; sin embargo, estas variarán de acuerdo con la orientación estratégica que se asuma.

Este ensayo se ubica, claramente, en la segunda opción, pues la primera, si bien es menos complicada y costosa en el corto plazo, significa un riesgo tan alto para el futuro del país, que debe ser dejada a un lado; huelga decir que dentro de la perspectiva estratégica adoptada, se dispone de un margen importante de gradualidad o radicalidad tanto en los instrumentos por usar como en las políticas por implementar.

Sin embargo, es necesario señalar que esta perspectiva estratégica implica, por una parte, ubicarnos en una perspectiva ideológica diferente a la que ha sido dominante en las últimas dos décadas, o al menos ponerla entre paréntesis; se vuelve necesario asumir la no ortodoxia con el credo económico hasta hoy dominante. Por otra parte, un viraje de esta naturaleza implica lograr un acuerdo básico entre los principales actores de nuestras sociedades respecto al curso por seguir, de tal manera que se construya como política de Estado y no solo de gobierno y sea capaz de dar confianza a los diversos sectores y les permita hacer los sacrificios que el proceso demande; pretender desarrollar esta visión estratégica, con la fórmula normal de la democracia representativa de que “quien gana las elecciones gobierna y quien las pierde hace oposición”, sería la mejor receta para el fracaso; lo que hoy se requiere es ir más allá y construir un acuerdo nacional y/o regional frente a la crisis.

Lograr lo anterior pasa por definirse frente a un conjunto de dilemas que tienen implicaciones estratégicas y que pueden permitirnos un acercamiento al diseño de política estratégica. No se pretende que estos sean los únicos dilemas por resolver, pero sí, a mi juicio, son los centrales, pues, una vez adoptados, los diseñadores de políticas tendrán una guía adecuada para definir contenidos.

El primer dilema que se nos plantea es la redefinición de la dinámica de la producción. Durante los últimos veinte años, las políticas públicas han privilegiado la desregulación, la apertura a la inversión extranjera y la exportación de servicios (nuevas exportaciones) como sus principales motores; esto ha llevado al deterioro de la agricultura y la industria, así como a la cancelación de instrumentos públicos que estaban orientados a incentivar y a regular la producción de este tipo de bienes. Es indiscutible que con crisis o sin ella, la economía mundial ha alcanzado un nivel de internacionalización del cual ya no puede retroceder. En consecuencia, cerrarse a la circulación de capitales o a la provisión de servicios al exterior, y pretender volver al viejo proteccionismo de la posguerra, no es realista; sin embargo, la experiencia que estamos viviendo de un congelamiento del crédito por parte de las grandes agencias financieras de los países desarrollados, así como la posible disminución brusca de nuestra capacidad de “nuevas exportaciones”, nos pone una alerta a continuar por ese camino y replantea el problema de la necesidad de una política agraria e industrial de largo alcance.

tunidad para que los financistas diseñaran o hicieran un masivo uso de un conjunto de instrumentos que les permitían aprovechar esta situación para generar altas y rápidas ganancias de carácter especulativo: segundas hipotecas (hipotecas basura), formas de derivados altamente tóxicos, *hedge funds*, y otros más.

Cuando en la primera mitad de 2006 el mercado de la vivienda empezó a contraerse, la burbuja financiera también empezó a reventar, el precio de las viviendas comenzó a bajar, las constructoras se encontraron con enormes inventarios inutilizables y los consumidores con deudas que ya no podían pagar; la crisis del sector vivienda empezó a arrastrar a los especuladores financieros y a los bancos que habían gustosamente participado en el festín. La crisis fue creciendo, primero imperceptiblemente, pues eran los bancos pequeños los que desaparecían o eran absorbidos por otros más grandes, pero para mediados del 2008, se hizo evidente que la economía estadounidense estaba en problemas y a partir de septiembre se presenció el estallido global de la crisis. Algo que un año antes era impensable para los analistas de la bolsa, se convirtió en una realidad insoslayable; el Gobierno más radicalmente comprometido con el libre mercado, tuvo que realizar las más importantes estatizaciones de las últimas décadas: Fannie Mae y Freddie Mac, añadiendo 5,3 millardos de dólares en el debe del balance contable nacional; luego tuvo que abrirle créditos a JP Morgan para que comprara Bearn Stern, nacionalizar al gigante de los seguros, AIG; además, el Congreso de los Estados Unidos aprobó un “paquete global” por un monto, sin precedentes, de 700 millardos de dólares para tratar de salvar la crisis¹⁰.

La acumulación masiva de deudas impagables, condujo a la descapitalización de las más grandes empresas financieras, con lo que la restricción del crédito que estas otorgan fue inevitable; la falta de transparencia del mercado financiero (“securization”¹¹), la desregulación y las serias deficiencias de las evaluadoras del mercado, acarrió una pérdida de confianza en la bolsa; también, la participación de los mismos bancos en préstamos con bajísimo apalancamiento, los llevó a grandes pérdidas: instituciones financieras con más de 150 años de existencia, que habían sido capaces de resistir la crisis de los años 30, quebraron. El cuadro N.º 3 da una idea aproximada de ello, aunque hay que tener en cuenta que los datos allí recopilados se refieren a marzo de 2008 y está restringido a las pérdidas generadas por las segundas hipotecas (*subprime*), pero que, posteriormente, fueron varias

10 Al 5 de septiembre del 2008, el Gobierno de los Estados Unidos había comprometido 1,8 billones de dólares en respaldar su economía: 700 millardos del *bail out* inicial; 150 en recortes impositivos; 900 en créditos para financiar hipotecas con riesgo de impago, “estatizar” a Fannie, Freddie y AIG, crédito a JP Morgan para la compra de Bearn Stern. Esto equivale a un poco más de 16% del PIB de ese país. Véase: *El País*. España, 4 de octubre, 2008.

11 El vocablo *securitization* deriva de *security*. Es un mecanismo financiero que permite movilizar carteras de créditos relativamente ilíquidos, por medio de un vehículo legal, por medio de la creación, emisión y colocación en el mercado de capitales de títulos valores, respaldados por el propio conjunto de activos que le dieron origen; básicamente, es la afectación de un crédito a un título.

veces superiores en algunos casos e instituciones como Washington Mutual, la más grande financiera de EE. UU. de ahorro y préstamos, llegaron al borde de la quiebra, y otras, como Merrill Lynch, desaparecieron. Estados Unidos entró en una recesión económica.

CUADRO N° 3

El *subprime* ha provocado pérdidas inmensas

(US\$ millardos a marzo)

		Writedown	Credit loss	Total
1	UBS	38.0		38.0
2	Merril Lynch	25.1		25.1
3	Citigroup	21.4	2.5	23.9
4	HSBC	3.0	9.4	12.4
5	Morgan Stanley	11.7		11.7
6	IKB Deutsche	9.0		9.0
7	Bank of America	7.3	0.9	8.2
8	Deutsche Bank	7.4		7.4
9	Credit Agricole	6.5		6.5
10	Credit Suisse	6.3		6.3
	Otros	70.3	13.2	83.5
	Total	206	25.8	231.8

Fuente: Bloomberg.

Fuente: BCIE: Bloomberg

La crisis mexicana de 1994, seguida de la asiática en 1997, la rusa del año siguiente, la argentina del 2001, son los antecedentes inmediatos de la crisis actual. Independientemente de las diversas causas locales que las desencadenaron, todas ellas presentan el rasgo común de que la súbita fuga de los capitales extranjeros especulativos invertidos en esos países, representaron un papel importante en su desarrollo; pero lo que hay que señalar es que todas ellas fueron duras lecciones para los capitales especulativos, lo cual señaló la precariedad de su inversión en el mundo subdesarrollado y generaron una tendencia de estos a preferir el mercado local; es decir, el de los países desarrollados.

Hoy es claro que al producirse este “retorno” del capital financiero a casa, también trajo consigo las semillas de la crisis que hoy estamos viviendo; en otras palabras, han interiorizado la dinámica de las otras crisis al centro del capitalismo; esto es así por una razón fundamental: en el capitalismo contemporáneo, dominado por el capital financiero, los requerimientos de rentabilidad son muy altos (se sitúan en torno a la meta mínima del 15%); sin embargo, las economías desarrolladas, que presentan tasas de crecimiento en torno al 3%, no son capaces de proveer ese nivel de rendimientos; esto genera una doble tendencia: por una parte, a desasociar el valor real de ciertas mercancías de su valores financiero, mediante un conjunto de instrumentos financieros de carácter especulativo, y por la otra, al diseño de un conjunto de instrumentos financieros, novedosos, poco o nada regulados y, por lo tanto, altamente riesgosos, que se han convertido en el motor de la actividad

y de los alimentos, la desinstitucionalización de la política democrática, son todos ellos síntomas de una realidad más profunda que los está generando.

Frente al dolor, tenemos tres opciones: aguantarlo esperando que pase; tomar un analgésico para suprimirlo o ir al médico para diagnosticar su causa y asumir el correspondiente tratamiento. Por lo general, las alternativas no son excluyentes y tienden a combinarse, excepto la primera con la tercera. En el caso de la crisis que estamos analizando, las opciones estratégicas que se les presentan a los Gobiernos y fuerzas sociales, son similares:

a) Podemos optar por “aguantar la crisis”; es decir, convencernos de nuestra incapacidad de cambiar las cosas, o lo que es peor, de nuestra “inocencia” respecto a los factores que la han generado, y esperar que su duración y profundidad no nos afecte de manera irreparable.

b) Podemos optar por “reducir la negatividad de sus efectos”; es decir, frente al catálogo de los males que nos está produciendo, diseñar políticas que permitan reducir su impacto negativo; si tenemos problemas con los precios del petróleo, diseñar una política para obtenerlo al menor costo posible; si los combustibles y los alimentos son cada día más caros, introducimos subsidios, controles de precios, logramos donaciones, etc.

c) Podemos optar por diagnosticar a fondo el fenómeno, plantearnos con claridad los dilemas que suscita y tomar opciones estratégicas de solución.

Como en el caso del dolor, estas opciones no son excluyentes; son “tipos ideales” y, en la práctica política, se reducen a dos: una combinación de la primera con la segunda *versus* una combinación de la tercera con la segunda. De igual manera que el médico, enfrenteado con una situación de agudo dolor, va a tratar de reducir su intensidad con analgésicos como un primer paso para el tratamiento de fondo de la enfermedad, también, en este caso, definir e implementar las políticas de respuesta inmediata o de corto plazo para reducir la negatividad de los efectos de la crisis es indispensable, no solo por las presiones sociales, sino porque se vuelven necesarias para crear las condiciones de implementación efectiva de las políticas de mediano y largo plazo dirigidas a corregir las causas de la crisis. De igual manera, no importa si el Gobierno ha asumido la estrategia de dejar pasar la crisis, siempre deberá implementar algunas medidas correctivas de sus peores efectos.

Aplicando lo anterior a la presente crisis y teniendo en cuenta que tanto por su objetivo perfil como por la consideración generalizada, estamos en presencia de la crisis económica más grave de los últimos ochenta años, lo que los centroamericanos tenemos por delante es, en primer lugar, la disyuntiva de enfrentar la crisis, ya sea con la perspectiva estratégica de confiar que su duración será de corto plazo y que la recuperación de la economía mundial el año 2009 o el siguiente, permitirá volver a la “normalidad”; o asumir la estrategia de enfrentar el fenómeno, atacando sus raíces y proveyéndonos de soluciones no solo para el presente, sino para el futuro. En ambos casos, la necesidad de políticas de contención de

reducirse, como es de suponer, la actividad económica, la reducción de los impuestos tenderá a ser de una magnitud mayor. En otras palabras, cuando más van a necesitar recursos para enfrentar la crisis, tendrán menores posibilidades de obtenerlos. Queda la alternativa del endeudamiento externo; no obstante, esta también estará limitada no solo por el congelamiento de la disponibilidad de préstamos de la banca internacional, propia de la crisis financiera, sino, también, por las limitaciones que tienen las instituciones financieras internacionales para hacerlo, dada la creciente demanda que enfrentarán por parte de los países del tercer mundo.

Desde el punto de vista social, los efectos de la crisis pueden ser devastadores para la frágil cohesión social que se ha logrado; un reciente estudio de CEPAL, México, ha calculado, con base en el nivel de precios del mes de abril de 2008, se tendría un importante aumento del número de pobres en Centroamérica, un 2,8% (1,160.438 personas); pero que el aumento sería aún más grave entre quienes padecen pobreza absoluta, pues este sector se incrementaría en un 5,0%, lo cual equivale a 2,096.231 personas²⁹.

Los principales problemas sociales que aquejan a la Región (la pobreza, el desempleo y la inseguridad ciudadana) tenderán a agravarse, y el hecho de que estos han estado muy presentes en el discurso de todos los gobernantes, ha contribuido a legitimar la lucha social para superarlos; hoy, pueden convertirse en víctimas de su propio discurso, pues con la presente crisis, centrada directa e inmediatamente en complicar las necesidades básicas de las mayorías (comida, transporte, nivel de precios), con lo que puede esperarse, si no se toman las políticas adecuadas, estallidos sociales y aumentos de la criminalidad.

En definitiva, la democracia representativa, tan difícilmente ganada hace 20 años y que hoy enfrenta su difícil transición a la consolidación democrática, tiene que hacerlo en las más complicadas condiciones económicas del período.

4. Reflexiones finales

La más frecuente reacción frente a una crisis es considerarla una tragedia; sin embargo, más correcto sería asumirla como un “mensaje”, informándonos sobre fallas del sistema. En otras palabras, las crisis del mercado es al sistema societal lo que el dolor es al cuerpo humano. Esto quiere decir que si la crisis es un mensaje y no solo una tragedia, es una oportunidad para corregir fallas en el sistema, poniendo los remedios adecuados. Al igual que una equivocada percepción del dolor conduce a buscar únicamente su alivio, con las crisis sociales no pocas veces orientamos todos nuestros esfuerzos a “superar” los indicadores de la crisis y no tomamos conciencia de que las hipotecas basura, las caídas de la bolsa, las quiebras de los bancos y financieras, los aumentos del precio de los combustibles

29 CEPAL. “Istmo Centroamericano: Crisis Global, Desafíos, Oportunidades y Nuevas Estrategias”. México. 2008.

financiera. En ese sentido, la creación de burbujas financieras es prácticamente inevitable y como la experiencia histórica y la lógica señalan, toda burbuja, tarde o temprano, tiende a explotar, y en algunos casos, con efectos catastróficos. El historiador Robert Brenner, en un artículo publicado en *The Guardian* (Londres, 18 de mayo de 2008), resumía así la raíz de la crisis: *Desde mediados de los años noventa, el Gobierno, para mantener el estímulo a la demanda agregada, ha llevado a sustituir el déficit público del keynesianismo, por el déficit privado y la inflación de activos*¹².

Y a estas alturas, después de inicios de octubre 2008, se puede añadir con toda ironía a la cita de Brenner: *Y hoy está cerrando el ciclo económico con una radical vuelta al déficit público del keynesianismo*.

3.1.2. La crisis medioambiental

Centroamérica produce menos del 0,5% de las emisiones de carbono del planeta, pero es una de las regiones más vulnerables a los efectos negativos del cambio climático; las experiencias, durante la última década, de los devastadores efectos de los ciclones y tormentas tropicales en las vidas de los sectores más pobres y en la economía de nuestros países, son una clara muestra de lo que estamos señalando. CEPAL México¹³, calcula que en el caso de El Salvador, durante los años 1997 y 2005, el impacto negativo sobre el crecimiento anual del PIB, de los huracanes *Mitch* y *Stan*, el terremoto y las sequías, es entre 1 y 2%¹⁴.

No hay duda de que estos efectos negativos no pueden atribuirse únicamente al calentamiento global; por el contrario, factores endógenos –que a su vez contribuyen al efecto térmico– tales como la deforestación, la ausencia o debilidad de políticas e instituciones para enfrentar los desastres de la naturaleza y para regular el crecimiento urbano, así como el descuido de las obras de infraestructura y del desarrollo agrícola, han contribuido de manera importante en amplificar los efectos nocivos del calentamiento global. El Secretario General de la Comisión de Medio Ambiente de Centroamérica y Panamá, señaló que el año recién pasado: *Centroamérica pierde anualmente 450.000 hectáreas boscosas*¹⁵.

12 BRENNER, Robert. “Crisis económica: la mirada de un historiador”. *The Guardian*. London. May, 18 2008.

13 CEPAL. México. “La economía del cambio climático en Centroamérica” p. 21. Propuesta de estudio por completarse en 2009.

14 El 26 de julio de 2001, Rosa Antolín, directora interina para América Latina del Programa Mundial de Alimentos (PMA), advertía que la sequía que estaba afectando Centroamérica generaba la peor crisis alimentaria desde el huracán *Mitch* de 1998, que dejó más de 9.000 muertos y causó US\$5 millones en pérdidas materiales; señaló que la falta de lluvias había provocado la pérdida de cosechas de granos básicos para unos 317.000 pequeños y medianos productores en Honduras, 185.000 en Nicaragua, y en El Salvador el Gobierno informó que más de 100.000 productores perdieron su cosecha.

15 CCMA. Boletín de prensa, 22 de septiembre, 2007.16 http://www.elmundo.es/el_mundo/2006/04/25/ciencia/114595024.html

Como lo advirtiera el Jefe para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en el Segundo Congreso Mesoamericano de Áreas Protegidas de 2006: (la Región) *irá al desastre si se mantiene el ritmo de deforestación, así como la degradación de los suelos, y la pérdida de la capacidad productiva... y no hay perspectiva para el desarrollo y para el crecimiento económico*¹⁶; por su parte, el estudio *Climate Change and Water* señala que una de las pocas cosas que se pueden predecir con seguridad para el continente latinoamericano es que: *se proyecta que estaciones extremadamente secas se volverán más frecuentes en Centroamérica*¹⁷.

3.1.3. La crisis energética

La existencia de una crisis energética a escala mundial es un hecho innegable. La elevación de los precios internacionales del petróleo ha ocupado el mayor espacio de la atención del público. Efectivamente, a partir de 1999, los precios empezaron a elevarse y ya para el primer trimestre de 2008 se habían quintuplicado. Ha sido durante este año cuando los precios han llegado a niveles que ni los más pesimistas (u optimistas, dependiendo del punto de vista) analistas lograron imaginar. El cuadro N.º 4 da una idea de esta evolución, pues si bien es cierto que a partir de octubre del 2008 el precio del crudo empezó a descender, en gran medida debido a la crisis financiera, se espera, sin embargo, que factores no especulativos tales como el crecimiento de la demanda mundial, volverán a presionar hacia el alza.

CUADRO N.º 4

Se ha dado un impresionante aumento en el precio del petróleo

Brent Crude Oil Futures Close (Front Month)



Fuente: BCIE: WTRG.

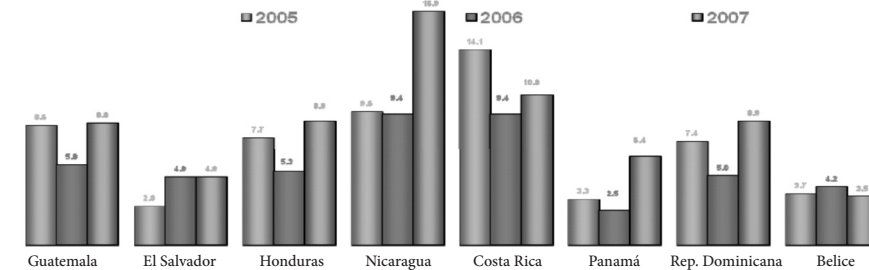
16 [http://www.elmundo.es/el mundo/2006/04/25/ciencia/114595024.html](http://www.elmundo.es/el_mundo/2006/04/25/ciencia/114595024.html)

17 "extreme dry seasons are projected to become more frequent in Central America". Véase: Bates, B.C., Z.W. Kundzewicz, S. Wu and J.P. Palutikof, (eds.), 2008: *Climate Change and Water*. Technical Paper of the Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC Secretariat, Geneva, 210 pp

prueba, para lo que hasta ahora ha sido una de las principales cartas de presentación internacional de los Gobiernos: el manejo "responsable" de estas variables. Tanto la tasa de inflación, como la balanza comercial y el déficit fiscal, son tres de los factores que tenderán a sufrir negativamente con esta situación. El aumento de las presiones inflacionarias es ya evidente en el último trimestre del año 2007, y este en el 2008 ha sido creciente, de tal manera que los 5 países del Área terminarán con inflación de dobles dígitos, rompiendo así, algunos, una tendencia positiva que habían podido sostener por más de 20 años.

CUADRO N.º 7

Tasa de inflación



Fuente: Bancos centrales, SECMCA, FMI y CEPAL.

Como se ha señalado, si al incremento del precio de los combustibles y de los alimentos en las magnitudes que lo han estado haciendo, se añade por una parte la reducción de las posibilidades de exportar al principal mercado, Estados Unidos, y hay una reducción en el flujo de sus turistas, y por la otra, hay una disminución de las remesas, es inevitable que las balanzas comerciales de la región se deterioren²⁸, donde la balanza de pagos tienda a mostrar déficits alarmantes, que incidirán negativamente en la estabilidad monetaria y en las posibilidades de desarrollo de las sociedades centroamericanas. La capacidad de países como El Salvador, acerca de mantener equilibrios macroeconómicos, se volverá no solo muy difícil, sino imposible de sostener.

Lo anterior les creará a los Gobiernos de la Región una situación sumamente difícil de superar: esto reconvierte el punto focal hacia el cual tanto los sectores empresariales, como los pobres dirigen la atención, para encontrar salidas o alivios a los efectos negativos de la crisis (subsídios, reducción de facilidades de crédito, etc.); estas demandas son ya crecientes en todos los países del área; sin embargo, esto se produce cuando a los Gobiernos les aumentan las restricciones financieras para atenderlas, por el tipo de imposición tributaria en la que los Gobiernos han descansado en las últimas décadas: impuestos a las ventas; lo cual significa que la elasticidad tributaria respecto al PIB es superior a 1, y por lo tanto, al

28 Según el Banco Centroamericano de Integración Económica, el deterioro puede llegar a alcanzar los 5.000 millones de dólares.

que el incremento no llega por lo menos al 10 por ciento (...) Esto se debe mayormente a que los dos principales destinatarios de las remesas en la región, México y Brasil, no siguieron las tendencias pasadas²⁶. Si bien las remesas al área alcanzaron un crecimiento del 11%, las de México solo crecieron en un 1%; en tal caso, la experiencia de casos anteriores nos muestra que el comportamiento centroamericano en este campo sigue la tendencia mexicana. Tan solo una disminución del ritmo tiene un efecto negativo en nuestros países, dado que para algunos de ellos, como Honduras y El Salvador, estas constituyen el 25% y el 18% respectivamente del PIB.

De nuevo, nos encontramos con que el impacto de una disminución de las remesas va a tener sus efectos más negativos en los sectores menos protegidos de nuestras sociedades. No hay duda de que desde Guatemala hasta Nicaragua, las remesas constituyen ya un complejo subsistema social, una de cuyas principales funciones es constituirse en la principal y más extensa seguridad social con que cuentan los pobres de Centroamérica; el efecto neto de una drástica reducción de esta red de seguridad, será que millones de centroamericanos pasarán a ocupar su puesto en el contingente de los pobres y de los indigentes.

Las políticas gubernamentales en este período han descansado, con mayor o menor éxito, en modificar el modelo de acumulación que había estado vigente por más de una centuria: asentar el desarrollo sobre la capacidad de exportación de la agricultura; la modificación desarrollista de mediados del siglo pasado intentó adicionar a este esquema la industrialización, teniendo el mercado regional como su motor de expansión; no es sino hasta finales de la década de los ochenta que se plantea e inicia la implementación de un modelo que ponía su confianza en una doble política: por un lado, la incorporación al mercado internacional mediante la prestación de servicios (maquilas, turismo, etc.), y por el otro, el flujo de inversión extranjera para modernizar y dinamizar la economía. El problema es que esta crisis ataca directamente las posibilidades de estos dos pilares del modelo de desarrollo; la recesión va a limitar severamente la capacidad de exportación de servicios; baste con recordar lo que le sucedió al área cuando se produjo la recesión estadounidense de principios de este siglo, que fue determinante para que las exportaciones de Centroamérica tuvieran una baja de -5,1%²⁷; se requiere tener presente que la severidad de esta recesión es muy superior a la anterior. En cuanto a los flujos de inversión extranjera directa (IED), el aumento que a principios de este siglo tuvo, de 3,5% del PIB a 5,1% en 2007, también tenderá a volverse más difícil, tanto por la recesión que contrae la circulación del capital, como por el hecho de que ya queda poco por vender en Centroamérica que sea apetecible al capital extranjero.

El impacto de esta crisis en las cuentas macroeconómicas de la Región va a ser una dura

26 BID. "Se desacelera envío de remesas a América Latina". Comunicado de prensa. Washington, 11 de marzo, 2008.

27 Véase: Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). "Tendencias y Perspectivas Económicas de Centroamérica y República Dominicana". Tegucigalpa, mayo, 2008.

No obstante, la crisis de los energéticos no se refiere únicamente al petróleo; son prácticamente todos los combustibles no renovables los que han experimentado fuertes aumentos de precios, en el período 2001-2006; el gas alcanzó un aumento del 75%, en tanto el carbón el 46%¹⁸.

Las causas de estos aumentos tan pronunciados son múltiples. En la base se encuentra el hecho de que en el primer quinquenio de este siglo, el crecimiento económico mundial ha sido más alto que el aumento de la oferta petrolera; y en los casos específicos de China e India, la demanda de combustible ha crecido de manera mucho más acelerada. Pero es innegable que en los aumentos desproporcionados del crudo durante el presente año, el factor determinante ha sido la especulación financiera; el hecho de que simultáneamente al estallido de la burbuja especulativa, los precios han empezado a bajar, es una comprobación negativa de lo que estamos afirmando.

La dependencia del Istmo Centroamericano de energéticos importados es un elemento central para entender las actuales dificultades por las que nuestros países están atravesando; en 2006, los derivados del petróleo representaron el 45% el consumo final de energía, lo cual se tradujo en una factura petrolera de 6.878 millones de dólares, que fue superior en un 22% a la del año anterior, y que equivale al 6,7% del PIB regional. Hay que hacer notar que en razón de los agudos aumentos del petróleo y sus derivados en el 2007 y especialmente en la primera mitad del 2008, estas cifras son mucho más alarmantes; para dar un ejemplo, en septiembre de este año, el gabinete económico del Gobierno salvadoreño informaba de que, durante la primera mitad de este año, la factura petrolera le había crecido al país en un 48,8%, comparada con la del mismo período en 2007, (de 667,7 millones a 993)¹⁹. En otras palabras, a la factura petrolera le está sucediendo lo mismo que hace algunas décadas pasó con la deuda externa: se volvió impagable y hubo que recurrir no solo a mecanismos extraordinarios como las condonaciones, sino a someter a los pueblos a enormes privaciones, que luego se expresaron en inestabilidad social.

3.1.4. La crisis alimentaria

Coincidiendo con la crisis de los energéticos, el precio de los alimentos, especialmente los que constituyen la dieta básica de muchos de los países centroamericanos, han presentado una tendencia al alza inmoderada. Desde 2006, los precios de los alimentos han estado creciendo drásticamente y generalizadamente: el índice de precios en los últimos 3 años se ha expandido en un 83%, especialmente en trigo, maíz y arroz. La tendencia se ha acelerado en 2008 y se generaliza a casi todos los alimentos.

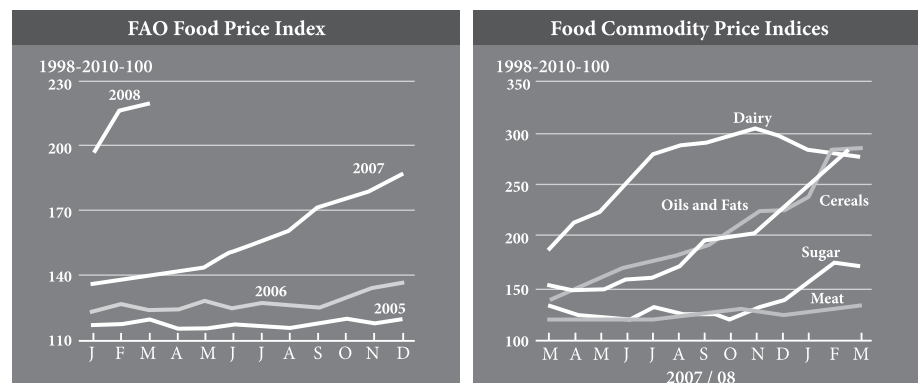
18 CEPAL. *Istmo Centroamericano: Crisis Global, Desafíos, Oportunidades y Nuevas Estrategias*. CEPAL. México, 2008. p. 7 y ss.

19 *La Prensa Gráfica*. San Salvador, septiembre, 2009

CUADRO N.º 5

Índice de precios de productos alimenticios

2008



Fuente: Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

Las advertencias no se han hecho esperar. José Graciano, Representante Regional para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), advirtió en abril del 2008: *Guatemala, Nicaragua y El Salvador verán incrementar el hambre en sus tierras, debido a que sus economías no logran producir los alimentos que requieren, como consecuencia de problemas de riego y el azote de huracanes y sequías. Ya entre 2002 y 2004, antes que los alimentos llegaran a sus máximos actuales, unos 2,5 millones de personas cayeron en subnutrición en el istmo. El mismo funcionario pronosticó que la crisis de precios persistirá otros cinco años*²⁰.

Las causas de este fenómeno son múltiples: tanto fenómenos naturales como las sequías e inundaciones como el aumento de los precios del petróleo tiene un impacto directo en el de los alimentos; en el caso de este último, tanto por la cantidad de derivados que constituyen insumos agrícolas como por el combustible necesario para producirlos y transportarlos, un aumento importante del precio del barril, tiende a reflejarse con gran velocidad en el precio de los alimentos.

Mucho se ha insistido en el aumento del consumo alimentario de algunos países subdesarrollados como un factor determinante para el aumento del precio de los alimentos; sin embargo, al menos en uno de los casos frecuentemente citados, el de China, no se corresponde con la realidad²¹.

²⁰ Véase: www.teorema.com.mx/articulos.php?id_sec=47&id_art=5088

²¹ El economista Deryl Ray, de la Universidad de Tennessee, muestra, en un reciente estudio, que entre 1990 y 2007, si bien el consumo de carne de res en China se septuplicó (de 1,1. a 7,4 millones de toneladas) fue cubierto internamente e incluso logró exportar un poco; igual sucedió con la carne de cerdo y en el caso del arroz; desde 1990 China genera excedentes exportables y desde 2005 se ha convertido en exportador de trigo y maíz. Citado por: Nadal Alejandro. "Precios de Alimentos. Adiós al Factor China". *La Jornada*. México D. F. 11 de junio, 2008.

presiones inflacionarias con un efecto multiplicador muy alto. Al mismo tiempo, las finanzas públicas, por un lado, deberán enfrentar costos adicionales en toda la gestión pública, y por el otro, enfrentar las exigencias de mantener o ampliar los subsidios al transporte, al consumo de gas y a la electricidad que constituirán un drenaje de fondos públicos que no podrán sostener por mucho tiempo.

No hay duda de que esta estimación tendría que ser revisada constantemente, pues, como se ha señalado, la inflación de precios responde principalmente a los juegos especulativos de la bolsa y el desarrollo de la crisis, con la correspondiente reducción de la demanda, lo cual implica una reducción de los precios, generada por el mismo mecanismo especulativo. Al respecto, es prácticamente imposible decir cuándo va a suceder y qué magnitud va a tener; lo que sí es posible afirmar, con un cierto nivel de seguridad, es que el retorno al nivel de precios de antes de esta crisis no está claro, por lo que los países deben prepararse para asumir el dilema de seguir a la merced de las oscilaciones del mercado bursátil, o iniciar una política de energéticos que le dé al desarrollo de nuestros pueblos un margen de seguridad que hoy no tiene.

En el caso del precio de los alimentos, las predicciones son más ominosas, pues la FAO estima que este aumento de precios tendrá una duración de no menos de cinco años. En el año 2000, Centroamérica importó alimentos por un valor de 508,6 millones de dólares; en el 2007 la factura fue del orden de los 1145,3 millones y la tendencia es que siga subiendo; esto quiere decir que tendremos un factor que estará constantemente generando presiones inflacionarias y al mismo tiempo ampliará el déficit en cuenta corriente de los países; sin embargo, el efecto de esto último debe balancearse con los aumentos en el precio de nuestras exportaciones agrícolas.

El impacto de esta situación es de más largo plazo, ya que una recapitalización del agro, aunque se tuvieran los fondos disponibles, tiene su propia dinámica, de manera que sus logros no pueden sentirse de inmediato; por otra parte, la crisis descarga sus efectos negativos principalmente en los sectores más vulnerables, pues son estos los que dedican el mayor porcentaje de sus ingresos a la alimentación; y para una familia pobre, entre privarse de comida o de educación para sus niños, no hay dónde escoger.

El desempleo es uno de los efectos negativos de la recesión norteamericana, la cual se ha estado manifestando en forma creciente aún antes de que se tomara conciencia de la actual recesión. Dado que la gran mayoría de nuestros emigrantes tiene como destino el mercado de trabajo de Estados Unidos, el impacto de todo esto en las familias centroamericanas es inmediato. En ese sentido, es de esperarse que las remesas provenientes de EE. UU. empezarán a bajar, conforme el desempleo alcance a las actividades laborales donde la mayoría de los emigrantes suelen emplearse: servicios de hotelería, construcción. Las estadísticas aún no reflejan este efecto negativo; no obstante, ya el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) había advertido, en marzo de 2008, sobre la tendencia a la disminución del ritmo de crecimiento de las remesas, refiriéndose al año 2007: *Esta es la primera vez en ocho años*

esta tienen un mayor peso en las consecuencias negativas que están produciendo en nuestras sociedades efectos y están ocupando la mayor atención de la opinión pública; también es cierto que la política es la encargada de administrar las crisis y, sobre todo, puede ser la palanca indispensable para superarla y el hecho de que cada uno de nuestros países en mayor o menor medida están pasando por una crisis de su institucionalidad política; esto pone claros límites tanto a las modalidades y posibilidades de administrar la tormenta económica, como a la capacidad de proponer e implementar salidas a esta.

3.2. Los efectos de la crisis

Dada la ubicación geográfica, económica y política del istmo, la “conectividad” de la crisis con nuestra situación es muy alta, debido a la existencia de múltiples cadenas de transmisión del foco generador de la crisis: Estados Unidos hacia la Región. Las remesas constituyen un apreciable porcentaje del producto interno bruto de la mayoría de los países de Centroamérica e incluso, la recesión en Estados Unidos puede generar flujos de reversión migratoria hacia el área, precisamente cuando tendremos menos oportunidades que ofrecer a quienes eventualmente se vean forzados a retornar: la principal fuente de turistas son los norteamericanos, el principal receptor de las exportaciones es Estados Unidos, y el funcionamiento de las economías de la Región depende, en buena medida, de las importaciones de ese país. La banca del área está ya predominantemente en manos del capital extranjero y son instituciones norteamericanas las que tienen control sobre la mayor parte. La conclusión central de todo lo anterior es que si no logramos una solución al problema, vamos a convertir pobreza coyuntural en pobreza estructural, sobre todo dentro de los sectores urbanos.

La rápida enumeración anterior permite visualizar la dimensión del problema y, por consiguiente, su carácter profundamente político, ya que, en definitiva, al igual que está sucediendo en el mundo desarrollado, es al Estado al que se recurre para proporcionar soluciones frente a estos tipos de crisis; y si algo está claro a estas alturas, son las limitaciones estructurales, tanto de la economía (el mercado) como de las tecnocracias, para encontrar salidas a la actual situación. De ahí la necesidad de que no sean los tecnócratas ni los ministerios de Hacienda los que asuman la solución, independientemente de que su contribución a ello es indispensable, sino que lo que estamos enfrentando se vuelva político en su más profundo sentido: le concierne al conjunto de la nación, a los ciudadanos y a sus representantes.

Los efectos del conjunto de factores citados se han empezado a sentir; los más obvios fueron el aumento del precio del petróleo y de los alimentos. CEPAL calculó que la factura petrolera en el año 2008 para el istmo centroamericano, podía ser un tercio superior a la del año pasado, pudiendo llegar a no menos de 11 millardos, cifra que constituiría un freno al desarrollo de los países de la Región. Los efectos negativos de esta situación no se han hecho esperar: en todos los países, el aumento del precio de los combustibles ha generado

En la medida en que los mercados financieros se han tornado altamente volátiles, los especuladores encontraron un espacio propicio en el mercado de productos agrícolas; sobre todo porque las regulaciones de este mercado, especialmente en el caso de la Bolsa CME de Chicago, son mucho más laxas que las de Wall Street; esto ha llevado a un alto nivel de especulación con la producción agrícola; por ejemplo, en la actualidad en Chicago se transan diariamente en torno a 30 toneladas de soya, que se recogerán hasta el 2009.

Finalmente, no hay que dejar de señalar, por un lado, que en la presente crisis un factor importante ha sido el sesgo antiagrario de los modelos de desarrollo que se han estado implementando en las dos últimas décadas, que en la práctica ha significado el “abandono” del campo, con la consecuencia de que no solo la brecha entre el campo y la ciudad se ha agudizado, sino que la pérdida del nivel de seguridad alimentaria que se tenía, agrava aún más el carácter de la presente crisis; y por el otro, también han influido en la presente situación las prácticas antilibre comercio de países desarrollados, que al mantener su producción agrícola altamente subsidiada, han significado un freno a la inversión y a la innovación en los países subdesarrollados.

3.1.5. La crisis política

Para Centroamérica uno de sus logros más importantes fue la pacificación y la democratización, como salida de la crisis política de los setentas y ochentas. Para los estándares históricos de la región, esta ha vivido un ciclo relativamente largo de estabilidad política bajo democracia representativa²². Sin embargo, en la imagen que las democracias centroamericanas presentan en la actualidad, destacan más los aspectos negativos que positivos; todo pareciera apuntar que las expectativas generadas por los cambios a principio de los noventa del siglo pasado, se han diluido y que la vida política del área enfrenta la crisis de la incapacidad de moverse de la etapa de transición a la de consolidación democrática, para utilizar la terminología ya clásica, y que por el contrario tiende a hundirse en un creciente deterioro de la institucionalidad democrática establecida hace 20 años.

En todos los países del área, con excepción de El Salvador, la alternancia en el Ejecutivo, más allá de dos períodos, ha sido el resultado de las urnas; todos ellos tienen uno o varios de sus exmandatarios bajo acusación o condena criminal, ya sea por violación de la Constitución, o más frecuentemente, por cargos de corrupción. Lo anterior apunta, por un lado, a una doble connotación positiva: la democracia representativa se ha ido abriendo paso, adquiriendo capacidad de exigir responsabilidades a los funcionarios públicos y las elecciones son ya capaces de generar alternancia en el ejercicio del poder; antes de la crisis de los años ochenta, era prácticamente inconcebible que un exmandatario fuera enjuiciado y la “continuidad” castrense o de las dictaduras personales, estaba asegurada.

²² Con la obvia excepción de Costa Rica

Pero, por otro lado, la manera como el sistema de poder reacciona o se acomoda a estos cambios nos indica los límites del avance democrático: problemas, de vieja data, como la corrupción pública y del irrespeto al orden constitucional, continúan siendo parte de nuestra vida política; las violaciones constitucionales continúan produciéndose y en muchos casos con activa aceptación del Poder Judicial. Durante los últimos 20 años, casi todos los países han experimentado la dualidad de presidentes que gobiernan con congresos donde su partido carece de mayoría, situación que ha sido la más frecuente; si bien es cierto que esto genera problemas de gobernabilidad, la forma como nuestros políticos la han enfrentado no es por la vía democrática de formar gobiernos de coalición o al menos construir un explícito respaldo multipartidario a la gestión ejecutiva, sino que han recurrido a las vieja técnicas de los repartos de pedazos del Estado y otras formas de “compra” de votos, para asegurarle al Presidente la aprobación de sus leyes, con lo que la presencia de las concepciones y prácticas patrimonialistas del pasado se evidencian. Las Asambleas Legislativas se deslegitiman y los niveles de la corrupción pública se aumentan²³.

Otra indicación del estancamiento, e incluso retroceso en este campo, nos lo proporciona el lugar en que nuestros países se encuentran en cuanto a la percepción de la corrupción pública, que anualmente investiga Transparencia Internacional²⁴. El cuadro que se presenta a continuación (cuadro N.º 6) recoge los datos de dos de los más recientes años y permite observar variaciones; se refiere a los años 2006, tomando en cuenta 163 gobiernos, y 2008, en que el número de participantes cubiertos subió a 180.

Lo importante es señalar que la crisis tiende a desarrollarse con mayor agudeza en aquellas instituciones estatales, que tienen a su cargo el ejercicio de las tareas propiamente políticas de la democracia: los partidos políticos, las Asambleas Legislativas, las autoridades electorales, las salas o tribunales de lo constitucional, son precisamente los centros neurálgicos del ejercicio democrático y es en ellas donde con más claridad estamos percibiendo el deterioro de la institucionalidad.

La situación crítica de la democracia no es patrimonio exclusivo de Centroamérica; al contrario, estamos frente a un fenómeno de carácter continental y, no es aventurado afirmar que al menos en algunas de sus características más salientes, tiene una dimensión global. Según afirmó el Latinobarómetro, al presentar su encuesta de 2003: *el apoyo*

²³ Es conocido el caso de un presidente centroamericano que, en años recientes, intentó dar un golpe de Estado al estilo de Fujimori, aduciendo que se le había vuelto muy costoso seguir comprando los votos de los diputados para hacer aprobar sus iniciativas de ley.

²⁴ Como todo ranquin, con una extensión universal, está sujeto a críticas que no se han hecho esperar, al igual que el de “democracia” de Freedom House o el “Índice Mundial de Paz” de *The Economist*, el de Transparencia Internacional, ha sido criticado por un cierto sesgo empresarial en cuanto a la recolección de información; sin embargo, son instrumentos útiles para formarnos una idea aproximada en variables que es imposible de medir con otros instrumentos académicos.

CUADRO N.º 6

Índice de percepción de corrupción

2006 y 2008

País	2006	2008
Costa Rica	55	47
El Salvador	57	67
Belice	66	109
Panamá	84	85
Guatemala	111	96
Honduras	121	126
Nicaragua	111	134

Fuente: *Transparencia Internacional*.

a la democracia ha caído del 61% al 53% en los últimos 8 años²⁵, y en el reporte de 2006 continuaba insistiendo en este deterioro, al puntualizar que la confianza en las elecciones había ido cayendo del 56% en la primera mitad de la década presente a 41% en 2006, además de que la valoración de la calidad de nuestras democracias, en una escala de 1 a 10, se encontraba en este último año en 5,8 como *average* para la población del continente.

En síntesis

La situación centroamericana se caracteriza en la actualidad por una seria crisis generalizada, la que abarca no solo el campo de la economía sino el de la política.

Desde el punto de vista económico, confluyen varias crisis en una misma situación, crisis de carácter más estructural y cuyos efectos son más de largo plazo, como lo es la crisis del calentamiento global, que, en definitiva, se refiere a cómo la humanidad se ha relacionado con la naturaleza, independientemente del sistema económico adoptado, coinciden en el tiempo y en sus efectos con una crisis, como la financiera, que tiene profundas raíces en las formas de desarrollo que el capitalismo ha adoptado en las últimas décadas; en tal sentido, las dos anteriores, de alguna manera, tienen mucho que ver tanto con la crisis alimentaria como la energética, cuyos efectos son los más inmediatos y visibles para las sociedades centroamericanas. Si bien por lo anterior está claro que los componentes económicos de

²⁵ Para todas las referencias a Latinobarómetro y a Transparencia Internacional, véanse sus respectivas páginas web.